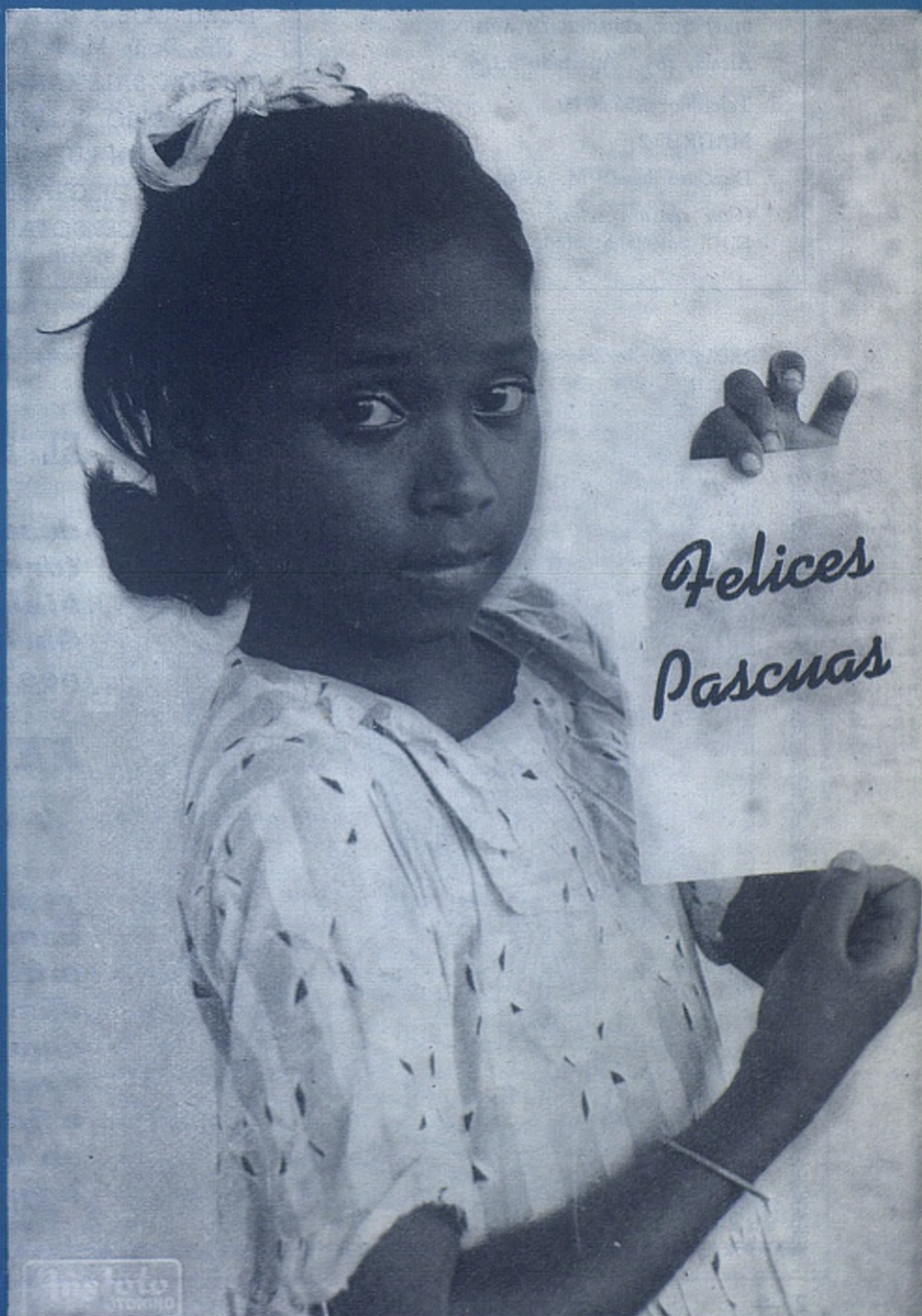


BOLETIN SALESIANO

AÑO LXXX - N.º 12 - ORGANO DE LOS COOPERADORES SALESIANOS - DIC. 1966

**EL
CAPITAN
BUENO**

**DON BOSCO
MI AMIGO**



BOLETIN SALESIANO

ORGANO DE LA PIA UNION DE
COOPERADORES SALESIANOS

Revista de la Obra de Don Bosco

AÑO LXXX - Núm. 12 - Dic. 1966

DIRECTOR:

JAVIER RUBIO IBÁÑEZ

DIRECCION, REDACCION Y ADMON.:

Alcalá, 164 - Apartado 9.134

Teléfono: 255 20 00

MADRID-2

Depósito legal: M. 3.044-1958

(Con censura eclesiástica)

E. G. Salesiana: Madrid-Atocha

Sumario

AUDIENCIA PRIVADA DEL PAPA AL REC- TOR MAYOR	3
¿QUE PODEMOS HACER POR LA IGLESIA?	4
MI AMIGO DON BOSCO, por Neil Hamilton .	6
LA TERCERA FAMILIA SALESIANA	12
Campaña anual: DIALOGO DE LA GRATITUD	14
HOMENAJE A UNA COOPERADORA INSIG- NE: Doña María Ortego	15
ESPAÑA SALESIANA	16
NOTICIARIO SALESIANO MUNDIAL	18
EL CAPITAN BUENO: Monseñor Fagnano . .	20
CRONICA DE GRACIAS	25
BECAS SACERDOTALES	30



EL BOLETIN SALESIANO

*desea a todos sus lec-
tores, cooperadores,
bienhechores de las
Obras y de las Misio-
nes Salesianas*

FELICES NAVIDADES

*y pide al Niño Jesús
bendiga a todas las fa-
milias donde entra,
dándoles paz, unión,
comprensión entre pa-
dres e hijos y salud,
a fin de que superándo-
se formen cada día un
hogar más cristiano.*

PRIMERA AUDIENCIA PRIVADA DEL PAPA AL RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS

El día 8 de octubre, Su Santidad Pablo VI recibió en audiencia privada al rector mayor, Don Luis Ricceri.

Para la familia salesiana la visita asumía un significado especial por el hecho de que el rector mayor tenía por vez primera el privilegio de ser recibido en audiencia privada por el Sumo Pontífice. El acto de homenaje, tradicional en la historia de nuestra Congregación, venía a soldarse idealmente con el obsequio filial rendido tantas veces por Don Bosco al Papa y transmitido entre las tradiciones más sagradas y queridas de la Congregación.

Recibido con la mayor amabilidad, Don Ricceri le renovó el homenaje devoto de toda la Familia Salesiana, en la variedad de todos sus miembros y de todos los que viven en el ámbito de las actividades y del espíritu de Don Bosco. El rector mayor aseguró al Papa que todos participan con ánimo filial en las aspiraciones y en los ansias de su corazón de Padre por la vida de la Iglesia y expresaba la voluntad de toda la Congregación de colaborar, con plenitud de adhesión, a la renovación promovida por el Concilio.

Con este fin, dijo Don Ricceri, la Congregación está reforzando en estos momentos y cualificando las propias fuerzas para poder hacer frente a los objetivos del período posconciliar. El Santo Padre se complació en aprobar tal dirección y tuvo expresiones de paternal reconocimiento para la Congregación que, al mismo tiempo que se abre sanamente a las exigencias contemporáneas, muestra toda la solidez, que le viene de la fidelidad a su tradición. De esta manera el Papa volvía a tomar el hilo del tema, que explanó, cuando recibió a los miembros del Capítulo Superior en mayo del año pasado.

El rector mayor le hizo luego relación de la vida de la Congregación especialmente acerca de las vocaciones, de la actividad misionera, sobre la situación especial de algunas naciones, sobre las dificultades ante los desbarajustes ideológicos y prácticos del mundo contemporáneo. El Papa demostró su agrado ante las noticias del florecimiento de las vocaciones en algunas naciones donde se obstaculiza la vida católica; se felicitó por el número de nuevos misioneros que salen para América del Sur, «la tierra, dijo, donde tenéis una presencia de responsabilidad primaria» y aprobó el envío de salesianos jovencísimos que van como a «naturalizarse» en los países de misión. Añadió que el trabajo y la protección de María Auxiliadora son los recursos sobre los que pueden contar los Hijos de Don Bosco para hacer frente a los peligros de nuestros tiempos.

Como broche de su benevolencia hacia la Congregación el Papa anunció al rector mayor que el 29 de octubre pensaba visitar el Pontificio Ateneo Salesiano, para inaugurar con toda solemnidad su nueva sede.

Cuando el rector mayor se arrodilló y pidió la bendición para todos aquellos a los que en ese momento representaba ante el Vicario de Cristo: salesianos, co-operadores, aa. aa. y alumnos, fieles de las parroquias, de los oratorios, de las misiones y bienhechores, el Santo Padre tuvo un delicado gesto de bondad e invocó el auxilio del Señor «por intercesión de la Virgen Auxiliadora y de San Juan Bosco».

Las últimas palabras, pedidas como consigna para toda la familia, fueron una confirmación del programa de acción que el mismo Papa trazó en repetidas ocasiones a los salesianos: **Renovación en la fidelidad a la sana tradición y fervor en hacer el bien.**

Desde estas columnas del **Boletín Salesiano** el rector mayor comunica la paterna bendición del Santo Padre a todos los que están unidos en el nombre de Don Bosco y expresa su filial y devota gratitud al Padre común por su benevolencia hacia la Congregación.

«Vosotros prestáis un gran servicio a la Iglesia, dijo el Papa al rector mayor, recordándole con particular afecto las «muchedumbres juveniles» que pueblan las casas de Don Bosco. El augusto reconocimiento nos compromete a toda la Familia Salesiana.

CONCEDE SU BENDICION A LOS UNIDOS EN NOMBRE DE DON BOSCO

¿Qué podemos hacer por la Iglesia?

ESTE mes va a ser el mismo Papa quien nos dé la lección conciliar. Es una alocución que pronunció el 28 de septiembre pasado en la audiencia general. Mejor que comentarla, es darla íntegra. Satisface plenamente a los apóstoles seculares, a los cristianos con inquietud que más de una vez se han preguntado qué pueden hacer ellos por la Iglesia.

El Papa al ver esta multitud enfervorizada de los peregrinos, de los visitantes creyó leer en sus ojos «el deseo de hacer algo por el Papa, por la Iglesia, algo útil, bueno, personal». Adivinó en ellos la pregunta que en su interior se hacen, «¿Qué puedo yo hacer en estos momentos posconciliares por la causa de Cristo y de su Iglesia?»

Ante esta sola posición el corazón del Papa siente necesidad de dar gracias al Señor, porque él sabe mejor que nadie la necesidad que el mundo y la Iglesia tienen de cristianos dispuestos a hacer algo. Es una triste realidad, que muchos católicos no han comprendido aún, que es una obligación moral la que pesa sobre ellos desde su bautismo de trabajar algo por Cristo. Hacen falta más cristianos convencidos, más cooperadores de la Iglesia.

Pero ¿para qué? ¿qué han de hacer? Esto es cabalmente a lo que responde Pablo VI y ofrecemos a los cooperadores salesianos su lección para que la con-



sideren atentamente y hallen en las palabras del Vicario de Cristo una respuesta a sus inquietudes apostólicas.

«¿Os preguntáis qué podéis hacer para colaborar con nuestra misión apostólica? Pues bien, plantead la cuestión así: ¿Cuáles

- **Las necesidades de la Iglesia nos recuerdan que Dios quiere servirse de los hombres para realizar su plan.**
- **Abrir los ojos a las necesidades de la Iglesia tiene una importancia formativa de primer orden.**
- **Lo que hacéis por las necesidades de la Iglesia en vuestras familias, parroquias... lo hacéis por Cristo.**

son, hoy, las necesidades de la Iglesia? ¿Cuáles son? Es evidente que son muchas y muy grandes. No podríamos siquiera enumerarlas, ya miremos al fondo de las exigencias, que podríamos llamar constitucionales, de la Iglesia, como son esas inmensas y nunca suficientemente satisfechas de la misión evangelizadora y santificadora de la Iglesia, ya miremos más superficialmente a sus necesidades prácticas, funcionales, también innumerables e incommensurables. Pero esta mirada general a las necesidades de la Iglesia tiene una importancia muy grande en la formación de la vida católica. Una importancia teológica nos recuerda que el reino de Dios está siempre «in fieri», que nunca se completa durante el curso del tiempo, y siempre tiene necesidad de realizarse. Más aún, nos recuerda una verdad fundamental del plan divino sobre la salvación humana, que Dios, único principio, libre y sumo, de la redención humana, ha querido que el hombre colaborase en la realización de su plan, es decir, que fuera ministro e instrumento, vehículo de la verdad y de la gracia, traída por Cristo al mundo. En otros términos, la obra de Dios necesita la obra del hombre, no para conseguir su validez intrínseca, pero sí para alcanzar su eficacia extrínseca. Por ejemplo, la fe, origen de nuestra salvación, requiere ser anunciada, predicada, enseñada. ¿Cómo crearán, escribe San Pa-

blo, en uno del que no han oído decir nada? ¿Y cómo escucharán hablar de El sin nadie que lo anuncie? Y quien ve esta necesidad de la economía cristiana advierte inmediatamente la necesidad de un ministerio, de un apostolado, de un trabajo misionero.

Por ello, abrir los ojos a las necesidades del Reino de Dios tiene una importancia moral y formativa de primer orden. Quien abre los ojos a estas necesidades siente nacer dentro de sí un sentido nuevo de responsabilidad, como una invitación, un estímulo, una vocación. Hay un capítulo en muchas vidas de Santos, en el que se narra precisamente el descubrimiento que el futuro Santo hace de las necesidades espirituales, morales, o de caridad, que lo rodean, y este descubrimiento provoca en él un nuevo imperativo: puedo, debo, quiero. La visión se convierte de externa en interna, y el Espíritu Santo habla en el corazón de quien ha abierto el corazón a los sufrimientos de los hermanos, a las necesidades de la Iglesia y ese sopro misterioso transforma al hombre de egoísta, de tímido e inepto en un nuevo hombre, animoso, ingenioso, generoso, en un héroe, en un santo.

Pero no es preciso que cada uno llegue a tanto, como no es necesario que cada uno haga a propósito una investigación sobre las necesidades, ya sean generales o particulares de la Igle-

sia, para encontrar la forma de testimoniarle su propósito, de hacer algo en su favor. Es suficiente con que cada uno mire delante y en torno a sí, en el campo de su experiencia eclesial, y verá inmediatamente la cantidad y calidad de las necesidades que allí existen, presentes, urgentes, que piden colaboración, oración, apostolado, don de tiempo y dinero, testimonio, defensa, amor... Lo que importa es suscitar en sí mismo esta actitud: mirar, ver, comprender las necesidades de la causa de Cristo, que existen en torno nuestro.

Y puesto que vosotros, queridos hijos, al hacernos esta visita, llena de devoción y buena voluntad, nos hacéis comprender lo pronto y dispuestos que estáis a venir en nuestra ayuda, os diremos que todo lo que hacéis de bien por las necesidades de la Iglesia cercanas a vosotros, en vuestras familias, en vuestras parroquias, en vuestras comunidades, lo hacéis también por nosotros, que tenemos la primera responsabilidad de la Iglesia; más aún, lo hacéis por Cristo mismo, quien dijo (¿recordáis?): «Cuantas veces hicieris algo en favor de los más pequeños de mis hermanos, conmigo lo hicisteis» (Mat. 25, 40).

Gracias por ello, hijos e hijas, por la bondad que nos demostráis, gracias por la que, efectivamente, demostraréis por las necesidades de los pobres y de los afligidos, por las necesidades de la Iglesia.

MI AMIGO DON BOSCO

Neil Hamilton nos contó en el pasado número cómo conoció a Don Bosco y la primera súplica que le hizo.

Una voz le mandó ir a ver a Dan Kelly. ¿Quién era este personaje? Neil acaba de contarnos su historia; Don Bosco cambió material y espiritualmente el rumbo de su vida. Es un personaje popularísimo en la televisión de los Estados Unidos. Don Bosco sigue teniendo amigos en todas partes.

POR aquel entonces estaba yo desempeñando el oficio de corredor, o para decirlo más claro, de glorificado botones en la Agencia de Paul Kohner, en 9169 Sunset Boulevard, Los Angeles 63.

Paul Kohner, el padre de Susan Kohner, es una bellísima persona que por muchos años ha figurado como uno de los más importantes agentes de Hollywood. Me pagaba la espléndida suma de cincuenta dólares semanales por mis servicios, y, a decir verdad, creo que sobraban cuarenta y siete y cincuenta centavos si se considera la poca utilidad de lo que podía hacer yo por él.

¿Vender actores yo? ni regalados me los aceptaban. Le estaré eternamente agradecido a Paul Kohner por su comprensión y ayuda.

La agencia ostentaba la representación de muchos actores extranjeros, y a mí me llevaban todos los demonios tener que en-

trar en las oficinas de reparto de papeles, donde antiguamente había firmado yo contratos por mil, por mil quinientos, por dos mil quinientos dólares a la semana e intentar arrancar un contrato para alguno de nuestros clientes.

Los directores de reparto eran siempre amables conmigo, amables y comprensivos. Pero los otros agentes que esperaban su turno para encajar a sus clientes me abucheaban al llegar: «Mira, mira, ahí viene ese... ¿Cómo se llama, que no me acuerdo? ¿Os acordáis de cuando Neil Hamilton aparecía en la pantalla? Miradle ahora malgastando nuestro tiempo, como un agente más. Chicos, se ve que ahora ya no se cotiza el acento perfecto». Y se reían como energúmenos.

Durante este período no había logrado ver ni siquiera al secretario del secretario de Dan Kelly... y Dan Kelly era nada menos que el número uno de los repartos de Universal Studios.

No era, pues, difícil decidir si yo era o no allí un descono-

cido cualquiera, un intruso, una persona no grata.

Habían pasado ocho años desde que había trabajado en Universal y todo tendía a persuadirme de que pasarían ocho más antes de que yo lograra trabajar allí de nuevo. ¿Y sabéis por qué? Ocho años antes, mientras yo estaba rodando, no me acuerdo qué película, al llegar mi coche a la entrada principal, el vigilante de servicio aquella mañana se vino hasta mí con una mirada de contratiempo, porque él también lo sentía como una afrenta, es que la noche anterior se había cursado la siguiente orden:

«Desde hoy ningún coche privado podrá aparcar dentro del recinto de los estudios.» ¿Por qué? Había que aprovechar de todo el espacio interno. Así que el vigilante me dijo: «Señor Hamilton, le ruego aparque al otro lado.

Yo no estaba acostumbrado a aparcar en la otra acera, sino a dejar mi coche enfrente mismo

de la puerta de mi cuarto de vestir, y así tendría que ser, de lo contrario...

Di media vuelta y me volví a la Playa de Malibu, a cuarenta millas de distancia.

Acababa de entrar en casa, cuando sonó el teléfono. «¿En dónde está usted, señor Hamilton? Tenía usted que entrar en escena a las nueve de la mañana.» ¿Que en dónde iba a estar? Pues en mi casa. ¿No acaban de llamarme al teléfono allí?

Mi ironía no sirvió más que para atizar su enojo, y para ello estaba calculada.

Lo que querían saber es por qué no estaba yo en mi puesto de trabajo.

Les expliqué que me había presentado en el Estudio y que se me había negado la entrada, por eso me había vuelto a casa.

«¡Oh! Pero querido Mr. Hamilton: eso no era para usted. Tenga la bondad de volver inmediatamente. Puede usted aparcar donde le venga en gana; pero, por favor, vuelva en seguida, que no podemos seguir rodando sin usted.» Eso lo sabía yo muy bien. Pero no volví.

En cambio me fui a nadar. Después de la comida volví a los Estudios. Ni que decir tiene que las puertas se abrieron de par en par y yo entré esplendoroso, sintiéndome tan importante, efectivamente, mi coche era el único coche particular que aparcaba en toda la finca.

Naturalmente siguió el rodaje de la película y se acabó felizmente de filmarla. Pero... yo también acabé. Y para siempre.

Había tenido la satisfacción de decirle al señor Kelly que se podía ir a hacer gárgaras, él, sus Estudios, y toda su camarilla.

No os maravilléis, por tanto, de que se me rehusara el privilegio de ver al Sr. Kelly cuando yo no era más que un... recadero.

Y ahora me venía a decirme aquella voz misteriosa que tenía que ir a verle precisamente al Sr. Kelly!!!!

«Si yo estuviera en tu lugar, iría», me dijo mi mujer.

Y fui. Quiero decir, llamé al Estudio; pedí que me pusieran con el Sr. Kelly. Pausa de unos momentos. Reconocí la voz de su secretaria: «¿Quién habla, por favor?»

El corazón me latía con violencia mientras temía oír el golpe del aparato al colgar bruscamente al otro lado del alambre: «Neil Hamilton al habla.»

Otra pausa. Finalmente oí: «¿Quiere usted decir que es el señor Hamilton en persona?»

Me parece que emití una especie de ruido que sonaba como «Sí». Estaba tan atolondrado que apenas podía hablar y aguardaba a que la otra persona hablara primero. El corazón me latía con violencia, estaba seguro de que cortarían sin más, apenas se dieran cuenta de que era yo quien llamaba. Pero no fue así; al contrario, me oigo decir: «Hombre, Neil, ¡qué sorpresa me has dado! Pero, ¿qué tal estás? Cuánto tiempo ha pasado desde que te vimos por acá».

No podía ni hablar. No podía ni pensar siquiera. La señorita hablaba tan afablemente, y sin duda estaba encantada de saber que yo todavía estaba vivo y bien. Alelado, yo no hacía más que mover las mandíbulas sin proferir un solo sonido. Ella continuó: «Supongo que querrás hablar con Dan, ¿no es eso?»

Logré murmurar, ¡Sí, para eso he llamado!, y ella prosiguió: «Muy bien, vamos a ver. Ahora mismo está ocupado, pero si puedes presentarte aquí a la una y quince, te aseguro que haré lo imposible para hacerte pasar. ¿Vale?»

Si me hubiese dicho que tenía que presentarme allí a media noche, descalzo y con el pelo teñido color naranja vivo, me habría presentado lo mismo.

Volé al estudio, aturdido. Tenía una cita, una verdadera cita, y nada menos que con el jefe más alto, el Sr. Dan Kelly.

Tal vez convenga explicar aquí que si una persona le gustaba a Dan, aunque no tuviera mucho talento o ninguno del todo, encontraba trabajo en Universal,

pero si no le gustaba, ya podía merecer diez mil dólares a la semana, que en Universal no habría trabajo para ella. Y para colmo, yo sentía un verdadero horror en su presencia. Habría jurado que se desayunaba con clavos oxidados cada mañana.

Dan Kelly tal vez no fuera la persona más amable en el negocio, pero ciertamente era la mejor informada. Si habíais salido en una película, fuera la que fuera, no importa cuando, donde o para quien, Dan lo sabía.

Antes de que me diera cuenta, ya había aparcado mi coche. Y esta vez, por cierto, al otro lado de la calle.

DAN KELLY ME DA TRABAJO.

Estaba yo en su despacho charlando con su secretaria, cuando me veo entrar a Dan. Se plantó, mirándome de hito en hito, frunciendo sus ojos, pero sin pestañear, de pronto dio un ladrido: «¿Qué es lo que buscas aquí?»

El tono de su voz me heló la sangre.

Si hubiera apartado la vista al menos por un instante yo me habría recompuesto. Esperaba que tosiera, tal vez que estornudara, en fin, alguna acción humana que rompiera aquel hielo, pero nada, allí estaba inmutable, fijando la vista en mí. De pronto, otro resoplido: «¡Bueno! ¿Qué es lo que quieres?»

—«Empleo», murmuré.

—«¡Oh!, ¿de modo que quieres un empleo? Vaya, ¡mira que cosas!»

Alargó la mano al teléfono, pero yo le paré. «Espera un momento, Dan. Te extrañará por qué estoy yo aquí. Te lo digo en seguida. Estoy aquí obedeciendo a una voz que he oído esta mañana mientras me afeitaba. Sí, síguete riendo si quieres, pero esa es la razón por la que estoy aquí.»

Su mirada me parecía llena de desprecio. Aquella risa suya era un trompeteo de irrisión. «¿Ya

estamos chocheando? ¿Ya empezamos a oír voces de lo alto?»

Antes de que le pudiera responder, ya había agarrado el teléfono y marcado un número sin apartar la vista de mí ni por un segundo.

Mientras le oía hablar a su invisible interlocutor, no podía creer a mis orejas. No había duda: su tono era cálido, se diría que hasta había un toque de satisfacción al darle la noticia al otro.

—«Pepe, ¿a que no aciertas quié'n está aquí en mi despacho? No, hombre, no. Frío. Ni por asomos, vamos que no das en el clavo. Pues mira: Neil Hamilton. Que sí, hombre, que te digo que sí. Me parece, no, estoy segurísimo: viene pintiparado para ese papel. Cortado para él, ¿no es verdad? Muy bien. Te lo mando ahora mismo.» Y, sin duda, felicitándose a sí mismo, colgó.

—«Vete ahí abajo a ver a Pepe. Está en el bungalow n.º 19.» Pensé que con esto me había ya despedido, pero no era así. Yo en cambio le dije:

—«Dan, hace mucho que no nos hemos visto. La última vez que nos vimos, me excedí de veras, y te aseguro que me siento humillado por ello. El Neil que te habla es diferente, es uno que tiene que rehacer su vida, que gozaría en hacer las muchas cosas que dejó por hacer, y deshacer muchas de las que hizo, y si hay palabras con que presentar una disculpa aunque tan tarde... «Pero Dan no quería escuchar.»

—«¿Me haces el favor de cerrar esa boca y largarte con diez mil de a caballo a ver a Pepe?»

Bajé, pues, a ver a Pepe.

Y Pepe es la mar de cariñoso. Me recibió con un amoroso «Hola, Neil» ¡Qué alegría verte por aquí! Siéntate un segundo». Y empuñando el teléfono dijo: «Que se ponga Félix.»

Mientras esperábamos a Félix empezamos a charlar de nada concreto. Pero de pronto nos encontramos metidos en pleno ne-

gocio. «Hola, Félix. Oye... ¿a que no te imaginas quié'n está aquí sentado en mi despacho. No... no... ni por asomo. Pues mira: Neil Hamilton. Eso es... Seguro... Vaya que sí. Eso es lo que opina Dan también. Cierto que ese papel le cae de primor. Muy bien. Te lo mando ahora mismo.»

Colgó. Me tendió la mano: «Neil, ha sido un verdadero placer. Vete a ver a Félix. Está en el bungalow número veinticuatro».

Y me fui a ver a Félix.

Bueno, iba pensando, si ésta es la broma pesada que me quieren gastar, bien merecida me la tengo, y así llegué al bungalow número 24.

Dentro me esperaba una sonriente secretaria que, por lo visto, había sido puesta ya al tanto de mi llegada. Me condujeron al sancta sanctorum y allí me encontré con mi viejo amigo Félix, quien con los brazos abiertos y todo sonrisas me recibió como al amigo perdido desde hacía tiempo.

Habíamos trabajado juntos para M. G. M. y había visto siempre en él al joven prometedor, inteligente, paciente y con un dominio perfecto del objetivo y con toneladas de imaginación y practicidad. Después de la primera efusión, Félix tomó el Directorio de Repartos con los nombres y las fotografías de casi todo el mundo entero dentro del mundillo del cine, allí se daba cuenta de sus antecedentes, cualidades, tablado, pantalla, etcétera... y mientras iba hojeando el libro, me dijo: «Neil, aunque no te lo creas, la verdad es que he estado buscando y rebuscando en este libro a ver qué actor podría desempeñar este papel. Oye... pero, ¿Cómo es que tu retrato no está acá?» No tuve valor para decirle que, cuando estaban editando el Directorio unos meses antes, al pedirse la fotografía y los derechos, no disponía de los quince dólares necesarios.

Salí del Estudio con el contrato en el bolsillo: 650 dólares semanales y garantía de cuatro semanas.

No sé cómo acertó a encontrar el coche y a conducirlo hasta casa. Estaba fuera de mí.

Cuatro semanas a seiscientos cincuenta dólares significaban dos mil seiscientos dólares: me sonaba a «todo» el dinero del mundo. Decidimos que efectivamente «era todo» el dinero del mundo.

Mi mujer y yo bailamos y cantamos y nos perseguimos por toda la casa, estábamos locos de cariño y alegría.

Mi admirable mujercita se daba cuenta de lo que aquello significaba para nosotros y especialmente para mí, dado que también mis ilusiones están atadas al carro de Tespis y mi oficio incluye el de meter a otros en él.

La popularidad del programa televisivo que dirige Neil Hamilton, el amigo de Don Bosco, en Nueva York que hombres



ATASCADO DE NUEVO: A VUELTAS CON EL SAS- TRE.

Pero había una pega: la indumentaria.

El papel asignado era el de jefe de empresa en una potente compañía de seguros, trajeado impecablemente, y a quien no se le vería luciendo dos veces el mismo traje ni aun después de muerto. En el estudio, Félix me había dicho, después de dar una ojeada crítica al vestido que llevaba puesto: «Espero que tu vestuario estará a la altura. El tipo ese que representas es elegante hasta el escrúpulo.»

Me devanaba los sesos pensando cómo iba a salir del ato-

lladero, ya que mi ropero, antes tan por todo lo grande, estaba ahora en catastrófica decadencia. Efectivamente el traje que llevaba puesto era el mejor que tenía, pero el más lerdo se habría percaído de que estaba ya un tanto raído. ¿Dónde iba yo a encontrar dinero para vestirme de nuevo? No había sastretería en la ciudad que me hubiera dado crédito. Todos los objetos de valor que había en casa los habíamos vendido ya. Nadie nos habría prestado un centavo. Poco a poco la euforia de haber encontrado empleo fue cediendo a la preocupación por resolver este nuevo problema. ¿Cómo vamos a vestir a Neil? ¿COMO?

Toda nuestra ilusión había sido como una pompita de jabón,

el alfilerazo de la realidad la acababa de desinflar.

Estaba yo sumido en mis preocupaciones cuando me sobrecogió el sonido del teléfono; me dio un susto como si hubiera sido un disparo. «Elsa, —le dije a mi mujer— debe ser alguna de tus hermanas». Pero no, la llamada era para mí. Era Arturo Lubin, un viejo amigo.

Arturo es actualmente productor y director de un popularísimo tele-espectáculo: «Mister Ed», pero al tiempo al que me refiero, Arturo era un próspero director de películas en la Universal. Había llevado a la fama a Abbott y Costello en una serie de comedias chispeantes y había mejorado la carrera de Donald O'Connor en otra serie, por medio de una maula parlante.

Su voz al teléfono delataba una franca satisfacción, casi como la nuestra: «¿De manera que vas a salir en una película? ¡Viva!»

«Sí», le dije. «El lunes comienza el rodaje.»

Notad bien que estábamos hablando así la tarde de un miércoles.

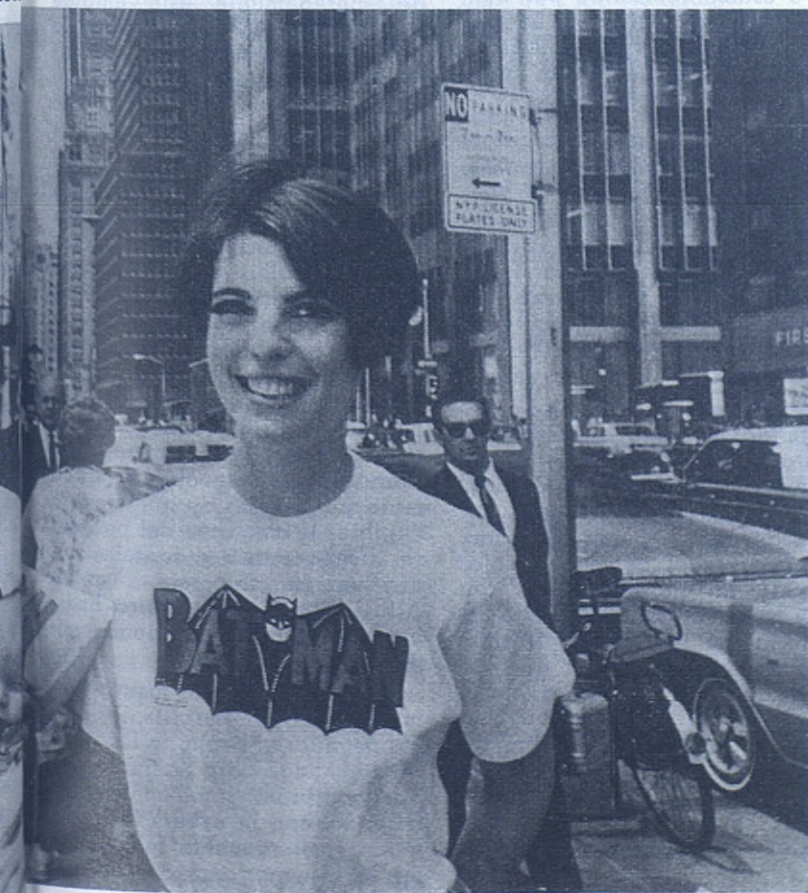
«Todo el mundo está hablando de ello», dijo Arturo. «La noticia ha corrido como un reguero de pólvora. Espero que el papel te caiga bien.»

Le expliqué que no había tenido aún tiempo de leer el guión pero que me habían dicho que el papel era excelente. Arturo estaba encantado. Empecé a explicarle el embrollo en que me encontraba, cuando brilló en mi mente que en él estaba mi salvación.

Inmediatamente le expuse mi plan: «Arturo, por favor, escucha con atención. La película empieza a rodarse el lunes. Necesito dos, o tal vez tres trajes nuevos. No tengo dinero para comprármelos. Lo que llevo encima está hecho una lástima.»

Sin vacilar ni un momento, Arturo me contestó: «Baja a mi estudio y te daré todo lo que necesites. Y perdóname que te pregunte, ya que hace algún tiempo que no trabajas, si no necesitas algo más.»

y mujeres lucen en corbatas y jerseys el murciélago distintivo con el nombre del superhombre «Bat Man». Neil Hamilton no olvida que Don Bosco le libró del suicidio, que gracias a él encontró trabajo y volvió a ser el artista buscado y aplaudido por las multitudes.



Yo estaba loco de alegría.

Abraqué a mi niña, le di un beso de adiós y me lancé como una exhalación camino de «Universal» otra vez, donde Arturo me dio un cheque por valor de quinientos dólares.

Fui al cajero del estudio y cobré. Con aquel dinero en el bolsillo me dirigí a un magnífico establecimiento de prendas para caballero.

Ordené tres trajes nuevos con sus correspondientes camisas y corbatas haciendo juego.

El empleado, muy satisfecho con el encargo, y deseoso de mostrar su aprecio, me dijo con la mejor de sus sonrisas: «Señor Hamilton, los tendrá usted listos en menos de tres meses.»

«¿Qué?... Perdóneme, caballero, no he debido de prestar atención, el día de hoy ha sido tan atareado que estoy algo atolondrado y... tal vez no haya entendido bien. ¿Qué es lo que ha dicho usted con respecto a cuando estarán prontos?»

Con toda calma y sin delatar el «cuidadito con lo que se dice» que le debía de estar subiendo a la garganta, el empleado me explicó que en cuestión de tres meses mis tres trajes a medida estarían prontos para la prueba —fijese usted bien—, para la prueba, hilvanados y todo, pero nada más.

Por un momento me pareció que me iba a desmayar... ¡tres meses!

Sin darme cuenta de ello había gritado estas dos palabras a voz en cuello y podía deducir de la mirada del empleado que estaba a punto de reventar en cualquier momento. Durante unos terribles instantes me pareció que un hombre hecho y derecho como yo se iba a echar a llorar.

Con toda la paciencia de que fui capaz le expliqué que aquellos trajes los necesitaba el lunes siguiente para una película que se empezaba a rodar en Estudios Universal. Yo había firmado ya el contrato y no podía volverme atrás. No tenía otra cosa que ponerme.

«¡Tenía que tener esos trajes!»

Al comerciante se le demudó el semblante: y se le siguió demudando mientras me explicaba: «Señor Hamilton, lo siento en el alma. Créamelo que lo siento, pero es que es absoluta, física y completamente imposible tener todo eso pronto para el lunes.»

Me quedé sin voz. No había más que decir. Dándome cuenta de que nadie creería que yo no lo podía creer, como efectivamente, no lo creía, no hacía más que murmurar: Tres meses, tres meses, tres meses, tres meses...

«Estamos en tiempo de guerra, señor Hamilton. ¿Se ha enterado usted de que hay una guerra por ahí?», me dijo el empleado.

«Sí, ya me he enterado.»

DON BOSCO TAMBIEN FUE SASTRE.

Yo estaba hirviendo por dentro, pero me contuve y le dije con toda la mesura y cortesía de que fui capaz: «¿Querría usted hacerme un pequeño favor?»

«Ciertamente, señor Hamilton, ciertamente. Con tal que sea razonable», dijo con inefable sonrisa.

«Muy bien, pues. Déjeme hablar con el sastre.»

«El sastre», esta vez fue él quien llamó la atención de toda la tienda.

Se me quedó mirando como diciendo: «¿Cómo se atreve usted a pedir semejante cosa?» Apenas pudo recuperar el aliento me dijo mirándome con mirada de acero: «Señor Hamilton, el sastre es el personaje mejor pagado en nuestro taller. Sin excepción ninguna. Vamos a recogerlo por la mañana, le traemos el tentempié a las diez, le conducimos a su casa para el almuerzo. Té a las cuatro cuarenta y cinco, y le volvemos a casa al final de la jornada, porque sin él, se acabó el negocio. La guerra nos ha dejado sin otro sastre en toda California.»

Yo empezaba a perder la paciencia, así que le dije: «Mire, señor dificultades. A mí se me da un camino si no queda ya otro sastre en todos los Estados Unidos de América. A mí lo que me importa es ver inmediatamente a ese individuo y usted me lo va a traer ahora mismo, si no, va a salir usted volando de un puñetazo a través de ese cristal hasta aterrizar en el Boulevard Wilshire. Así que a traerme lo inmediatamente.»

Con plomo en los pies y ceniza en la cara salió a buscarlo. No habría podido tener mejor aspecto si le hubiesen puesto ante un pelotón de ejecución.

Cuando él salió, yo entré en el cuartito de pruebas, me arrodillé, me santigué y le dije a Don Bosco: «Igual que le pediste ayuda a la Virgen Santísima cuando no tenías techo ni ventanitas para tu orfanato, diciéndole entre otras cosas que no era la gloria lo que te importaba yo también te digo que necesito desesperadamente este empleo para cubrir las necesidades de mi vida y de la de mis familiares». «Tú sabes que urgentemente necesito esos trajes. Me has conducido hasta aquí, ahora no me vas a dar el esquinazo.»

Acababa de ponerme en pie cuando se abrieron las cortinas y apareció un hombrecito, pequeño, afable, enjuto, armado con todos los cachivaches de su profesión. Prendida del brazo izquierdo le colgaba una almohadilla esponjosa con alfileres de todos los tamaños clavados en ella. Un corto delantal de cuero, mordisqueado por innumerables tijeretazos, y una cinta métrica raída y salpicada de números ya ilegibles le colgaban del pescuezo. Usaba gafas y sonreía con una sonrisa de oreja a oreja. Allí estaba, pues, nuestro hombre mirándome y sonriendo sin parar.

Allá estaba, con las manos juntas debajo de la barbilla, los brazos pegados al pecho, y los hombros echados para adelante. No puedo olvidar cómo me seguía mirando, con la cabeza ladeada, y tan inmensamente feliz como mi hija menor cuando, de pe-

queñita se encontró por primera vez cara a cara con el Papá Noel vestido de rojo y con la barba blanca. Así estaba delante de mí el sastre.

Por fin rompió el éxtasis para decirme: «Pero, señor Hamilton, ¿usted en persona? Ya verá usted cómo se pone mi mujer, cuando le diga que me he encontrado con usted. Le hemos visto a usted en la pantalla desde Dios sabe cuando. —¿Qué puedo hacer por usted?»

Le expliqué lo de los tres trajes.

«¿En dónde están los patrones?» interrumpió el hombrecito.

El empleado se los trajo. Y el sastrecillo dijo con una sonrisa angélica: «Póngase uno». Y mientras yo me lo probaba se quedó esperando fuera canturreando.

Como de costumbre, cuando uno se pone prendas confeccionadas parece un espantapájaros. Las mangas están demasiado cortas o demasiado largas, a los pantalones les sobran diez centímetros, la cintura resulta ancha, y uno se queda perplejo si se parecerá a quien quería parecerse.

Me probé tres trajes. Mi amigo el sastre los midió, los recogió con alfileres y los marcó con aquellas misteriosas rayas de sisa propias de su oficio. Qué operaciones se subsiguieron aquel miércoles por la tarde y en los otros cuatro días consecutivos yo no lo sé. Lo que sí sé es que la mañana del lunes me encontré en los estudios de Universal vestido de punta en blanco y listo para mi papel. ¡Y demostrarme ahora que esto no fue una respuesta a mis oraciones, que si lo lográis, estoy dispuesto a comerme mi sombrero al mediodía en punto en cualquier escaparaté que elijáis en cualquier ciudad de los Estados Unidos de América!

¿Hay para espantarse de que Pío XI dijera que en la vida de Don Bosco lo sobrenatural se había vuelto natural, y lo extraordinario ordinario?

El bienamado Juan XXIII dijo

en su casi primera alocución por radio: «Y no es la última razón de haber yo escogido el nombre de Juan, mi devoción personal a San Juan Bosco».

LLEVO EN EL BOLSILLO LA NOVENA DE DON BOSCO

Tal vez me preguntéis: «¿Y por qué nos ha contado usted esta historia?»

La respuesta es bien sencilla.

Estas palabras las ha volcado en el papel un hombre que, gracias a Dios, no tiene ningún fastidio en este mundo. Un hombre cuya vida se ajusta a la siguiente regla: «Mañana a estas horas puede que ya no esté aquí». Al momento de escribir estas notas son las cuatro y veinte de la tarde del 19 de mayo de 1966. A esta misma hora mañana puede ser que Neil Hamilton no sea más que un recuerdo.

Y como quiera que éste puede ser el último día de mi vida, me debo esmerar en obtener dos cosas. Primera: como debo cada latido de mi corazón a Dios Todopoderoso, **debo** esforzarme hoy para no disgustarle. Lo sé que por mucho que me empeñe, en algo le voy a disgustar, porque soy hombre y no ángel. Segundo: **debo tratar** a todo hombre con quien me encuentre con amabilidad, cortesía y consideración.

Si por la bondad, grandeza y majestad de Dios Todopoderoso me despierto a la vida mañana por la mañana, espero que su gracia me asista para vivir mañana también así.

Sin embargo, confieso que tengo una ambición y con ella sueño: que el Señor me conceda fuerza de cuerpo, de mente y de expresión para contar mi historia de Don Bosco a mucha gente, en muchos sitios, aunque sea una sola persona mi auditorio, pero mejor si se cuentan por decenas de millares.

Pero «¿por qué eso?» me preguntasteis.

Pues porque puede ser que haya una persona, hombre o mujer, vieja o joven, al alcance de mi voz que esté convencida, como yo lo estaba allá por los años de mil novecientos cuarenta y tantos, de que ya ha agotado todas las oraciones posibles. Que rezar más es una solemne pérdida de tiempo. Que sus oraciones no han sido nunca escuchadas, tal vez ni siquiera oídas.

Pues precisamente para esa persona y a esa persona cuento yo mi historia.

Yo no puedo decirle cómo y cuándo serán escuchadas sus oraciones, pero a esa persona le digo que no ceje, ni siquiera por el tiempo que tarda el reloj en sonar «tic». Vuestras oraciones serán escuchadas, os lo aseguro yo, porque... fueron escuchadas hasta las mías.

Esta no es una historia que os cuento de oídas. No la he sorprendido en un autobús; no la he oído contar sentado mientras esperaba para salir a escena; ni la he leído en algún libro. Esta es una historia verdadera. Y ¿sabéis cómo sé que es verdadera? Porque me sucedió a mí.

Con contároslo espero que mi grande y buen amigo, en la corte del Cielo, San Juan Bosco, estará complacido. Y ruego a Dios que con cada sílaba de cada palabra de esta historia pueda yo reflejar la grandeza y la bondad, la omnipotencia y majestad, la indescriptible liberalidad de Dios Todopoderoso que me ha dado la fuerza para expresar mis pensamientos, sin añadir ni quitar nada de lo esencial, sacar unas notas, darles forma y pasarlas por mi máquina de escribir.

Al que lea mi historia yo le aseguro que pocas cosas en la vida me habrán dado tanto consuelo como saber que he llevado el mensaje a uno más.

Dondequiera que me veáis, sea en la calle como en escena, en la pantalla del cine o en la tele, podéis jurar sin miedo a que os contradigan. «Ese hombre lleva en el bolsillo la Novena de Don Bosco».

La tercera familia salesiana

A la redacción de este Boletín Salesiano llegan de cuando en cuando y últimamente con mayor frecuencia cartas de lectores, que nos piden información sobre lo que son actualmente los cooperadores Salesianos, de los que tanto se habla en estas páginas. Aunque a casi todos les hemos contestado enviándoles una hoja de propaganda, nos ha parecido útil presentarlas en el Boletín tal como las conciben los salesianos después del Concilio Vaticano II. Será éste el primero de una serie, que esperamos pueda dar a todos nuestros lectores la idea justa del Movimiento de los Cooperadores Salesianos.

HAGAMOS caso omiso, de momento, de toda historia de los cooperadores salesianos desde que apuntó su idea en la mente de San Juan Bosco hasta el mismo Concilio Vaticano II.

Y vayamos a lo que son hoy. Podemos definirlos: **Los cooperadores salesianos son un movimiento organizado de apóstoles seculares, cuya finalidad es la perfección cristiana de los mismos, mediante el apostolado de la caridad, especialmente entre la juventud pobre y entre las clases populares, que está al servicio de la Iglesia, bajo la alta dirección de los Salesianos.**

En la definición entran todos los elementos constitutivos de la Obra de los Cooperadores Salesianos. Bastará una ligera explicación para tener una idea cabal.

Origen del nombre

El nombre de Cooperadores se lo dio su fundador San Juan Bosco para significar la misión que les asignaba de trabajar con los salesianos, con los párrocos y con los obispos para hacer el bien a la juventud. La palabra cooperador, en este mismo sentido de ayuda a la Iglesia, se repite continuamente en los textos conciliares, en los que a los cristianos se les llama a cooperar en la edificación del Reino de Dios. El apelativo «salesia-

no» les viene de que Don Bosco los puso, como su misma Congregación, bajo el patronato de San Francisco de Sales.

Apóstoles seculares

Don Bosco concibió siempre al cooperador como un apóstol secolar. Pidió a los buenos que se unieran, que se le asociaran para hacer el bien. Y siempre recalcó que era un deber de cada cooperador ejercitarse en el bien: «Los cooperadores no deben quedarse en palabras sino venir a la acción», escribió.

Examinando los diversos escritos en los que Don Bosco define o describe al cooperador salesiano, descubrimos que coincide de lleno, aunque lo diga con otras frases, las frases de su época, con los rasgos que el Concilio asigna al apóstol secolar de estos días. Por esta razón cuando se habla de cooperadores salesianos se entiende hablar de apóstoles seculares en sentido plenamente conciliar.

Organización de los Cooperadores

Los Cooperadores Salesianos son también una organización, que encuadra a sus miembros para

mejor ayudarles en su espiritualidad y prepararlos para el apostolado. Fue el mismo Don Bosco quien le dio la organización actual, el Concilio recomienda que los seglares se asocien para facilitar los fines del apostolado y aumentar el bien, este fue ni más ni menos el motivo que impulsó al Fundador a predicar la asociación de los buenos porque sus fuerzas, unidas, son más fuertes. Y no hay, además, posibilidad de hacer algo con un número elevado de personas sin un soporte de organización.

La Obra de los Cooperadores agrupa en Centros a sus miembros, los Centros a su vez se agrupan por inspectorías, coincidiendo con la división territorial salesiana de la tierra, y al frente de todos está el rector mayor de la Congregación Salesiana.

Esta organización y la de sus Centros, ideada por el mismo Don Bosco, se caracteriza por su gran flexibilidad y extraordinaria adaptabilidad a personas y apostolados. El cooperador salesiano puede pertenecer a otras asociaciones de apostolado seglar, como cursillistas, conferencias de S. Vicente de Paúl, acción católica..., y viceversa, los miembros de otras asociaciones seglares pueden pedir y ser admitidos cooperadores salesianos.

Otra prueba de esta adaptabilidad está en que los Centros de cooperadores promueven el apostolado tanto en actividades organizadas por ellos y sostenidas con sólo cooperadores, como en actividades organizadas y sostenidas por otros. Y como si fuera poco reconoce el apostolado individual de cada cooperador, aunque no esté encuadrado en los apostolados del Centro, y lo estimula. Existen numerosos cooperadores, que viven lejos de los Centros y que sin embargo son considerados auténticos cooperadores.

Gracias a esta flexibilidad se ha dado el caso de los Papas Pío IX y S. Pío X que dieron su nombre a la cooperación salesiana, y hoy varios obispos y sacerdotes están inscritos como cooperadores salesianos, pues aunque la Obra es eminente y principalmente de apostolado seglar no cierra las puertas a nadie que lo desee, si reúne las condiciones.

Y es que el alma de la organización de los cooperadores es el sentido de unión espiritual con la Congregación Salesiana, de la que reciben orientaciones, normas, estímulos bien a través de las reuniones de cooperadores en los Centros, bien mediante el Boletín Salesiano que para todos los cooperadores es, estén donde estén, vínculo efectivo de unión e inteligencia. Más aun, el sentido de unión espiritual se transforma en lazos de afecto tales que D. Bosco y los salesianos consideran a los cooperadores miembros de su propia familia, constituyendo con ellos la Tercera Familia Salesiana, que junto con la de las Hijas de María Auxiliadora y de los Salesianos tienen como misión realizar en conjunto e individualmente la tarea apostólica encomendada por el Señor a San Juan Bosco, Fundador de las tres. A su vez el amor que los cooperadores sienten por

Don Bosco y su obra refuerza los lazos de unión entre todos.

Fin de los cooperadores: Perfeccionar su vida cristiana

La finalidad principal de la Obra de los cooperadores es, según su fundador, atender a la propia perfección. Por eso al Delegado salesiano se le señala como la principal de sus ocupaciones el cuidado espiritual de los mismos. Para ello se organizan mensualmente reuniones con actos de piedad y conferencias, que tienden a explicar la doctrina del apóstol-segla-salesiano, porque no se puede serlo sin tener las ideas claras de lo que es un apóstol seglar en el día de hoy, lo que se le pide y exige y, sobre todo, si su vida no responde al ideal cristiano. Por esto fomenta los días de retiro, los ejercicios espirituales, los cursillos y se halla dispuesta a multiplicar todos los actos de piedad y formativos que los cooperadores le pidan.

Apostolado de los cooperadores

Dijimos antes que Don Bosco a los cooperadores los concibió apóstoles, si los Salesianos cuidan la espiritualidad y vida cristiana cada vez más perfecta de los cooperadores, es para lanzarlos al apostolado bien preparados, para que se hallen allí donde haya que hacer un bien o evitar un mal, como dice Don Bosco.

El apostolado que se les señala principalmente es el de la caridad a favor de la juventud pobre y de las clases populares. Por caridad a favor de la juventud pobre se entiende **favorecer todo aquello que mira a la salvación o preservación de la juventud.** Por consiguiente entra dentro del campo apostólico de los cooperadores ayudar o promover catequesis, oratorios festivos, círculos juveniles, residencias, fomentar las asociaciones de padres de familia, la espiritualidad de los matrimonios, orientación vocacional de los jóvenes, etc., etc. El campo de la juventud es inmenso y a cualquiera actividad relacionada con su mejora pueden aplicarse los cooperadores.

Se añade a esto la difusión de la buena prensa, el apostolado de la oración y del sacrificio, de la limosna. Mas tampoco acaba aquí, pues los cooperadores por estar al servicio de la Iglesia procuran ayudar, donde pueden, a las necesidades parroquiales y no son pocos los cooperadores que trabajan en catequesis parroquiales, roperos de caridad, campañas de navidad del pobre o bien forman parte de Juntas parroquiales, de la Acción Católica y otras asociaciones.

Esto son en líneas generales los Cooperadores Salesianos.

EL DIALOGO DE LA GRATITUD

EN el diálogo que la Iglesia ha entablado con los hermanos separados y las religiones no cristianas es norma respetada reconocer los valores positivos de los demás y usarlos como vínculo para estrechar el diálogo. Recientemente Pablo VI recibió a una comisión de anglicanos que van a establecerse en Roma para estudiar mejor la Iglesia Católica. El Papa les agradeció la visita y sus buenas intenciones.

He aquí otro detalle que los padres han de cuidar en el diálogo con los hijos, hay que acostumar a los hijos a reconocer el bien que se les hace y a dar las gracias.

Es una costumbre que se advierte en muchas familias españolas, cuando alguien regala algo a un pequeño, que la madre le advierte en seguida al niño ¿qué se dice?, para que dé las gracias.

Pues bien, hay que procurar que no sea pura fórmula, hay que inculcarles sentimientos de gratitud para que las palabras y los gestos respondan a algo íntimo. El ejemplo de los padres en esto como en tantas cosas es decisivo. Cuenta un novelista que en su casa quisieron ofrecer a la madre en el día de su santo un regalo. Consistió en que aquel día el padre y los niños hicieron todo en casa: barrieron, hicieron las camas, la comida, fregaron los platos... Ese día la madre pudo dedicarlo a sus gustos, a esos gustos que las madres tienen que sacrificar a diario por el excesivo



vo quehacer que trae mantener en orden y eficiente un hogar.

La madre al final de la jornada conmovida les dijo: Gracias, no podíais haberme hecho un regalo más hermoso, me habéis regalado un día. El ejemplo estaba dado.

El diálogo está hecho principalmente de apertura, cuando dos almas se quieren brota fluidamente, entre personas amigas el diálogo corre sin tropiezos.

El enseñar a los hijos a ser agradecidos es abrirles el alma a la bondad, es acercarles a comprender la hermosura de hacer el bien. Un hijo agradecido difícilmente romperá el diálogo con sus padres en los años difíciles de la juventud, porque el diálogo en esa edad difícil es muchas veces contraste de opiniones y de apreciación de las cosas que los jóvenes ven, oyen y viven. Los padres y los hijos disienten no raras veces en la apreciación de las cosas, pero hay mucha diferencia en la actitud de un joven que no ve en sus padres

más que un estorbo y en el de aquel que ve en ellos seres a los que les debe muchas cosas en la vida. Podrá este disentir, llegar incluso a pensar que no le comprenden, pero siempre quedará la puerta abierta.

La educación a la gratitud tendrá en ello su buena parte.

He aquí ahora tres buenos consejos para contribuir a fomentar el agradecimiento en los niños:

- Hay que enseñar a los niños a expresar su gratitud con palabras. Un gracias bien dicho produce en quien lo da y lo recibe una misteriosa impresión de alegría, de felicidad, de expansión.

- Hay que enseñarles a dar gracias también con una mirada, con una sonrisa, con un gesto. A veces es suficiente y hasta más expresivo.

- Hay que educar a los niños a mostrarse reconocidos contraciendo con oraciones. Rezar por la persona que nos ha hecho un bien es una manera finísima de devolverle el favor. Acostumbrar al niño a rezar por sus padres para que el Señor les recompense lo que él no puede ni con su cariño, ni con su obediencia es garantizar muchas cosas para el futuro.

Pero la mayor garantía de la gratitud a los padres en un hogar cristiano es que los hijos sean agradecidos a Dios, Padre, Señor y Creador y que todos los días en un pequeño diálogo se lo digan.

HOMENAJE A UNA INSIGNE COOPERADORA

ERA una grata deuda, tan familiar que no nos remordía, pero, a la distancia de treinta años, fijos siempre en la memoria unos gratos recuerdos, nos sentimos comprometidos. Eramos un grupillo de sacerdotes salesianos que quisimos hospedar, en la paz de nuestra casa, a la que tanto tiempo, durante la guerra, nos tuvo en la suya.

El inspector de Bilbao, D. Emilio Hernández, ofreció para la reunión la Casa de Noviciado de Urnieta. Este pintoresco valle guipuzcoano tiene, en su señorial caserío, unas instalaciones, a lo grande, que en su día servirán para los cursos de perfeccionamiento técnico de los Coadjutores de varias Inspectorías. El día 26 de agosto del presente año, terminaban sus Ejercicios Espirituales de ingreso en el noviciado un esperanzador plantel de vocaciones. Una vocación más: la odisea de aquel otro grupo de sacerdotes también había comenzado al término de unos Ejercicios, el 25 de julio de 1936, en el Noviciado de Mohernando.

En ese mismo año María Ortego obtenía, por oposición, plaza de enfermera en la Beneficencia del Ayuntamiento de Madrid. Comenzaba la guerra, fue detenida por «desafecta al Régimen», encarcelada, juzgada, y condenada a perder su empleo. Ya antes de iniciarse la contienda, había sufrido el zarpazo de la persecución en un sobrino suyo, caído heroicamente cuando los ánimos enconados tronchaban por las calles de Madrid juvenudes espléndidas.

Por caminos un tanto prolivos para ser referidos aquí, conoció María, en 1937, la Congregación Salesiana. Con enardecido espíritu maternal, se dedicó a amparar, en su casa, a indefensos jóvenes salesianos: sacerdotes, clérigos, coadjutores, escondidos



unos, salidos de cárceles otros, indocumentados, inexpertos, sin techo, encontramos en casa de María (nueva «mamá Margarita») un hogar, nuestro hogar: habitación, alimento, ropa, colocación, el servicio propio de su profesión, recomendación a médicos para la revista de reclutas, paquetes de comida y mudas limpias, cuando de nuevo recaímos en la cárcel o fuimos llamados a filas, todo cuanto se puede esperar, no ya de una solícita caridad, sino del cuidado amoroso de una madre. En estos menesteres compartieron con María su solicitud y cariño, hasta que fueron evacuados a Francia, su hermana Amparo y sus sobrinos Josefina y Angel.

La intrepidez y sacrificio personal de María, su desvelo y prudencia combatieron la escasez y el frío, mantuvieron el optimismo, alentaron el ideal. Ni uno de los aspirantes al sacerdocio que ella cobijó perdió su vocación: a algunos los arrebató la enfermedad, o perecieron en el campo de batalla, los restantes llegaron a celebrar su primera Misa.

La mañana del 26 de agosto pasado, llegó María a Urnieta, acompañada de dos amigas suyas desde Irún, adonde las fue a recoger el coche del Sr. Inspector. Asistieron a la santa Misa.

A mediodía se sentaron a la mesa con la Comunidad. Rodeaba a María aquel grupito de sus íntimos, sus primeros «hijos de guerra»: los dos Inspectores de Bilbao y Madrid, D. Emilio Hernández y D. Emilio Alonso, Don Eduarzo Gancedo, D. Juan Gil, D. Tobías Hernández. Otros no pudieron acudir por encontrarse lejos o en el extranjero.

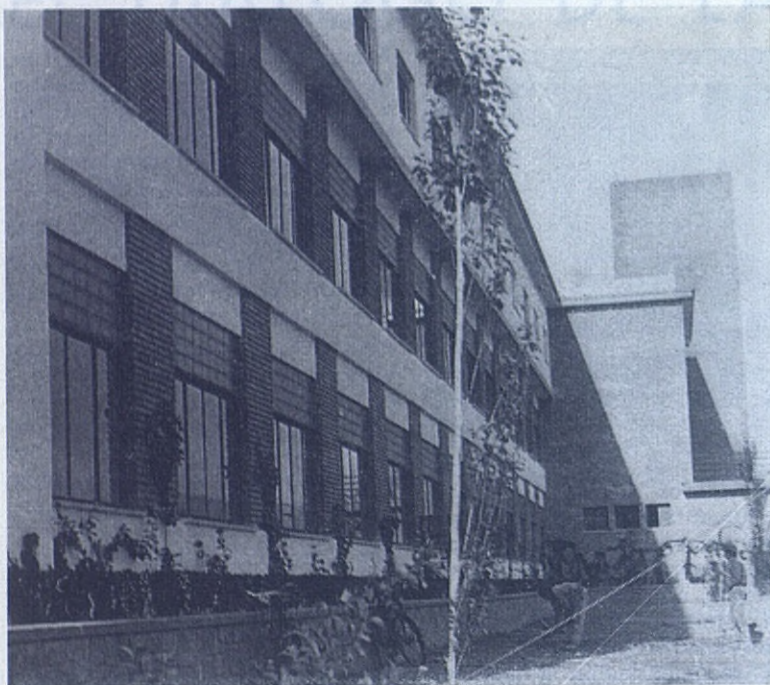
En la sobremesa, D. Eduardo Gancedo, deudor de una fecunda primogenitura, historió, para todos, cómo María había ofrecido su casa durante la guerra, y evocó aquellos días, tan llenos de emociones y gratos recuerdos. Después D. Emilio Hernández glosó el significado del acto, y, en nombre del Rector Mayor, entregó a María dos diplomas: El de «Cooperadora Insigne» y el de «Madre de Salesianos». A continuación, los dos Sres. Inspectores impusieron a María la medalla que conmemora esta segunda prerrogativa. Luego novicios y coadjutores interpretaron varios números musicales.

En nombre de la homenajeada, cerró el acto Don Juan Gil: presentó a los novicios los rasgos característicos del Cooperador Salesiano; hizo alusión al pasaje evangélico del Buen Samaritano, como postura bíblica de la actuación de María Ortego, y, recogiendo de manos de ésta un precioso estuche, ofreció a la Comunidad, como recuerdo del acto, un copón de oro y plata. María, que lleva tan dulce nombre, y aún hoy sostiene, con el fruto de su trabajo becas sacerdotales, no encontró mejor ofrenda que ésta, que perpetúa la función eucarística de Jesucristo a través de sus sacerdotes, por cuya vida y vocación ella en tiempos difíciles, cuidó y se preocupó nazarenamente.

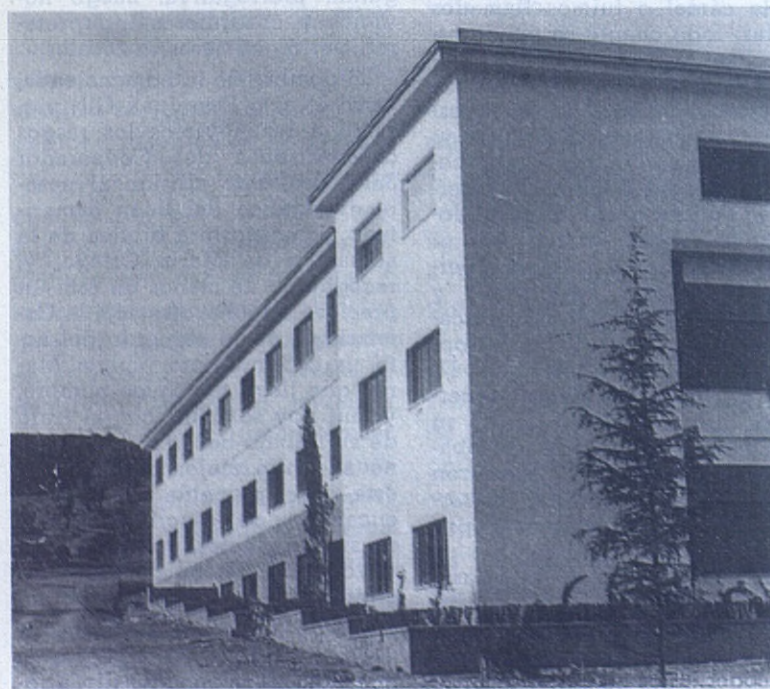
María, velada su voz por la emoción del momento, dio a todos sus más rendidas gracias.

**EN PRIEGO
DE CORDOBA**

Nuevo Filosofado Salesiano



Dos vistas del Seminario. Ha sido proyectado por el arquitecto D. Daniel Sánchez. Tiene capacidad para 150 personas



La Inspectoría de Córdoba ha dado un paso más en su esfuerzo por dotarse de casas de formación con la construcción de una de sus mejores obras: el nuevo Seminario Filosófico inaugurado privadamente el día 24 de septiembre.

Los actos de apertura y Bendición se llevaron a cabo en la intimidad de la familia salesiana y se hicieron coincidir con el homenaje de despedida a Don Agustín Benito y el nombramiento del nuevo inspector, Don Antonio Altarejos, promotores y realizadores ambos de la obra.

Después de leer el Decreto de erección canónica del Seminario se inició el rito de Bendición de la Capilla y del Seminario y la colocación de la Cruz en el despacho del Director. Se procedió acto seguido a la Concelebración Eucarística por 18 sacerdotes.

A mediodía tuvo lugar el homenaje a D. Agustín Benito en su despedida y la toma de posesión del nuevo inspector Don Antonio Altarejos, que recibió la adhesión de los Directores y salesianos presentes.

La comida familiar y la sobremesa fueron dedicadas especialmente a Doña Aurora Serrano Aguilera, fundadora del Seminario y bienhechores extraordinarios.

Destacamos en esta reseña de la inauguración privada y familiar del Filosofado la generosidad de esta insigne cooperadora, que se ha desprendido materialmente de cuanto poseía, hasta de su misma casa, para hacer posible la construcción del Seminario.

Por la tarde y en la Parroquia Ntra. Sra. de la Merced, en la que está enclavado el Seminario, el nuevo P. Inspector y Comunidad presentaron su homenaje a la Santísima Virgen con el canto del Magnificat y Bendición Eucarística.



Huelva - Oratorio Festivo Salesiano

Se clausuraron brillantemente las actividades veraniegas del Oratorio Festivo Salesiano de Huelva. Con desbordante entusiasmo juvenil se dio fin a la liga plurideportiva con el reparto de valiosos trofeos en el campo de Estudios Politécnicos «Ma-

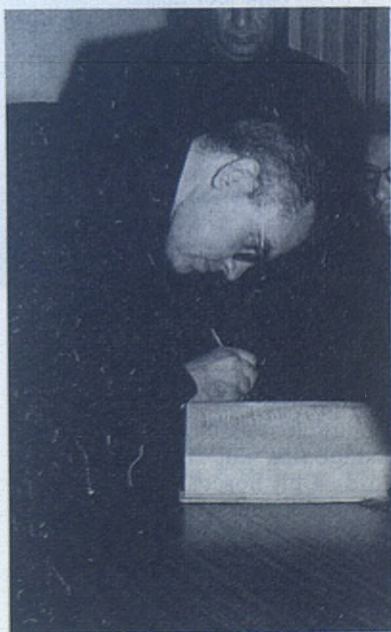


dre de Dios» y con un fraterno y alegre lunch, precedido de la Misa, en la Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores de la ciudad de Huelva. En la Escuela «Stella Maris» tuvo lugar el acto de inauguración de la interesante Exposición de trabajos manuales y la apertura de la Tómbola en la «miniferia» infantil. Gracias a la colaboración generosa de distinguidos y caritativos señores onubenses ha sido posible esta labor que exige gastos que excedían a las posibilidades económicas de la Comunidad Salesiana; reciban, por ello, nuestro más sincero agradecimiento.



LA IGLESIA SALESIANA DE TRIANA PARROQUIA DEDICADA A DON BOSCO

El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, Dr. Bueno Monreal ha invitado a la Congregación Salesiana a hacerse cargo de una parroquia nueva en el barrio de Triana donde la obra salesiana está tan arraigada y tiene organizadas diversas actividades apostólicas de tipo juvenil y padres de familia. Como él dijo, la Parroquia viene a erigir de derecho lo que ya existía de hecho. El día 2 de octubre dio comienzo a las actividades parroquiales con la presentación del Sr. Cura Párroco, D. Gabriel Ramos Chaves y los Srs. Coadjutores. Le dio posesión el Sr. Arcipreste D. Otilio Muñoz, Párroco de los Remedios, en presencia del Ilmo. Sr. Secretario Canciller de la Archidiócesis y A. A. D. Andrés Galindo y del P. Provincial, D. Ambrosio Díaz y los directores de las casas salesianas de Sevilla, quienes concelebraron con el P. Provincial invocando las bendiciones del Santo Titular para esta nueva obra que comienza en la casa salesiana de Triana.



TRIANA (Sevilla).—El primer párroco de la nueva parroquia San Juan Bosco, D. Gabriel Ramos, firma su toma de posesión.



Este que veis aquí preocupado y serio es un obispo salesiano checoslovaco, Mons. Angel Trochta, que después de haber pasado más de once años en un campo de concentración, vive hoy del trabajo de sus manos, en libertad vigilada y con prohibición de dedicarse a su labor de conducir espiritualmente la diócesis de Litomerice, que le está confiada.

ITALIA

El Papa visita el P. A. S.

Roma.—El 29 de octubre Su Santidad Pablo VI visitó el Pontificio Ateneo Salesiano en la nueva sede construida en las afueras de Roma. Fue recibido por el Cardenal Traglia y el rector mayor de la Congregación Salesiana, Don Luis Ricceri. Bendijo el edificio y la primera piedra del Instituto de Pedagogía que dirigirán las Hijas de María Auxiliadora. En el discurso que pronunció recalcó la actualidad pedagógica del sistema educativo de Don Bosco. (Esperamos en el próximo número dar una amplia crónica de la visita papal a la sede principal de los estudios salesianos.)

Congreso de «Amigos de Catequesis»

Turín.—Del 19 al 23 de septiembre se celebró el IV Congreso

Nacional de «Amigos de Catequesis» organizado por el Centro Catequístico salesiano, que tanto ha impulsado en Italia la renovación en el campo de la enseñanza del catecismo. El tema central del Congreso fue «La iglesia como agente principal de la transmisión del mensaje evangélico a los hombres», insistiendo en el punto subrayado por el Concilio que **toda la Iglesia enseña**, desde el Papa hasta los grupos de seglares que en las parroquias dan catecismo a niños y adultos. El tema fue estudiado desde el punto de vista teológico, del psicopedagógico y se consagraron dos jornadas a los medios prácticos de que dispone o puede disponer el pueblo de Dios para ejercer con plena eficacia su función de transmitir el Evangelio.

Por la moralización del cine. Promesa de no asistir a espectáculos contrarios a la moral cristiana

Roma.—Los cooperadores salesianos de Roma y el Lacio, entre otras actividades, promovieron la sugerida por el «Decreto de Medios de comunicación social» de convencer a los fieles a no frecuentar las salas de cine en los que se proyectan películas contrarias a los principios del Evangelio. Tras madura prepara-

ción cerca de mil cooperadores hicieron ante el altar la promesa de abstenerse durante toda su vida de los espectáculos contrarios a la moral cristiana y suscribieron el documento correspondiente. Todas estas promesas fueron recogidas y puestas en manos del Papa como para consagrar el compromiso y recibir la bendición del Vicario de Cristo.

Don Andrés Beltrami ya es Venerable

Roma.—El 24 de mayo se celebró la reunión de los Cardenales y peritos de la S. C. de Ritos para estudiar si las virtudes del Siervo de Dios Don Andrés Beltrami eran o no heroicas. La respuesta ha sido afirmativa, por tanto en cuanto el Papa firme el decreto podrá llamarse a Don Andrés Beltrami con el título de Venerable, como a Don Miguel Rua. Para conseguir que sea declarado beato será necesario que confirme su santidad con dos milagros, reconocidos como tales por los peritos de la S. C. de Ritos. Don Andrés Beltrami fue un sacerdote salesiano, que murió a los 27 años, después de sufrir largos años una enfermedad aceptada con heroica resignación. Su lema durante la misma fue: «Ni sanar ni morir, sino vivir para sufrir».



HONG KONG.—Vista de la casa de formación salesiana. En sus pabellones se encierran un aspirantado, el noviciado y el estudiantado de filosofía. La isla que se ve al fondo pertenece a China roja.



OAKLEIGH - Australia.— Los muchachos del Oratorio se entrenan a fondo; el año pasado quedaron campeones de gimnasia y este año no quieren ser menos.

escuela profesional que existe en el Bután, fue visitada primero por la reina y, quince días después, por el príncipe heredero acompañado de sus hermanas. Al príncipe, un jovencito que cursa estudios en Inglaterra, le gustó más la escuela Don Bosco que su colegio inglés, así al menos lo declaró y algo de verdad habría cuando se enfadó con el jefe de su séquito que le advertía que el tiempo de la visita había terminado. Al despedirse entregó al director de la escuela una cantidad para que los alumnos tuvieran un día de excursión.

ECUADOR

Taller textil en Gualaquiza

La misión salesiana ayudada por la Cáritas norteamericana ha instalado un taller textil en el que se instruirá a las jóvenes de la población y se fabricarán al mismo tiempo tejidos, cuya venta beneficiosa para las mismas gentes del pueblo, se destinará al sostenimiento de los alumnos y alumnas internas de la Misión. Al frente del taller se halla la misionera seglar española Magdalena Sánchez Aliseda.

entrevista cordial al General Onganía, que alabó el trabajo y tuvo frases laudatorias para la labor salesiana en la República del Plata.

BUTAN

Los príncipes en la casa salesiana

Phunsoling.—En menos de un mes la escuela Don Bosco, única

AUSTRALIA

María Auxiliadora,
patrona principal de Australia

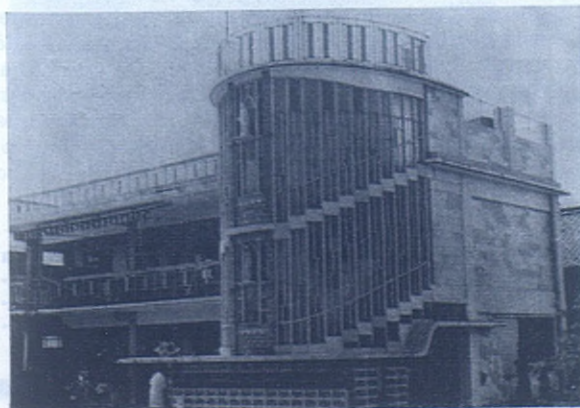
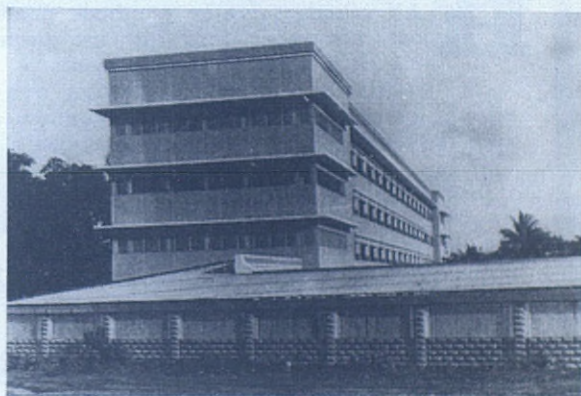
Harvey.—Se va a construir un templo dedicado a la «Virgen de los emigrantes». El Obispo quiere que en su construcción entre el fragmento de una piedra de

ARGENTINA

Un salesiano escribe la «Historia de la Iglesia en la Argentina»

El P. Bruno está escribiendo la «Historia de la Iglesia en la Argentina», obra en doce volúmenes del que ha aparecido el primero. Le fue ofrecido en una

BANPONG - Tailandia.— La obra salesiana se consolida año tras año en el país tai. Esta es la nueva escuela inaugurada recientemente.



HITO - Japón.
Al lado de la parroquia salesiana ha surgido este moderno asilo-escuela.

cada uno de los templos marianos famosos en el mundo, por esa razón se ha dirigido al rector mayor salesiano diciéndole que, puesto que María Auxiliadora es la patrona de Australia, desea que en la primera piedra del nuevo templo, que será bendecida por el Papa, haya un fragmento perteneciente al santuario de María Auxiliadora. Los superiores de Turín han accedido a los deseos del Obispo de Harvey y han enviado un fragmento de mármol precioso de la Basílica turinesa.

EL CAPITAN BUENO

Hace 50 años moría Mons. José Fagnano, miembro de la primera expedición salesiana a la Argentina y misionero de los indios Alacalufes y Onas, habitantes de las islas de la Tierra del Fuego. Su figura es legendaria en la Congregación Salesiana; para los que no la conocen damos un resumen de su apostolado misionero.

HAY chicos salvajes y chicos domésticos. Monseñor José Fagnano pertenecía de pequeño a los primeros.

—Está la viña cargada de uva, oyó decir a su padre un día, cuando sólo contaba diez años. Temo que alguien venga de noche a llevársela.

José se ofreció inmediatamente:

—Padre, si quieres esta noche haré yo guardia en la cabaña con la escopeta. Y tanto insistió que el padre se lo consintió.

Media noche, luna redonda, los grillos cantan a placer. José se cansa de pasear entre las cepas. Arrima la escopeta en la pared de la cabaña y se tiende a dormir. Un ruido. Otro ruido. José se desliza entre las cepas y ve una sombra.

—Alto ahí. ¿Qué haces en mi viña? Vete o disparo, y ahueca la voz, pero se nota que es un niño.

—Déjate de bromas, responde la sombra. Si no te estás quieto te zurro la badana.

—¡Ah!, sí, respondió irritado el chiquillo. Entonces disparo.

Vuelve a la cabaña. Toma la escopeta, sale y dispara dos, tres veces, al aire, luego corre en dirección a la sombra: el ladrón ha desaparecido dejando un cesto con uva cortada.

Este chico con el tiempo sería buen vigilante de otra viña, la del Señor.

Seminarista y garibaldino

Dos años después entró en el seminario de Asti. Seminarista y con sotana seguía tan silvestre. Una noche decidió asaltar con varios de sus compañeros la despensa del seminario. El guiaría la expedición, los compañeros le reconocen como capitán. Apagadas las luces se deslizan de sus camas, enfilan los largos corredores oscuros, llegan a la puerta que, naturalmente, está cerrada. Una ventanilla da esperanzas allá arriba. Izan entre todos a José, se encarama, pasa y se deja caer dentro. Que sensación tan extraña: los pies pisan algo fluido, y algo que impregna sus zapatillas. ¡Es aceite! Un escalofrío le recorre la espina dorsal, gana de nuevo

Monseñor Fagnano (izq.) primer misionero salesiano de la Tierra del Fuego. Abajo una vista del estrecho de Magallanes que la atraviesa. Es uno de los parajes de navegación más difícil del mundo; ni el intenso frío ni las tormentosas aguas detuvieron el celo de Monseñor.



la ventanilla, se tira al suelo, deja huellas por todas partes. ¿Lo descubrirán? No, discurre un poco. Le viene la idea salvadora. Bastará con pasearse por delante de todas las puertas, incluso de las habitaciones de los superiores. Lo hizo y nadie pudo dar con él.

Eran tiempos de guerra: el año 1859 estalló la segunda guerra de la independencia en Italia. José, con sus diez y seis años escasos, un físico robustísimo y un innato sentido de aventura, se presenta vestido de clérigo en las filas de los garibaldinos, para enrolarse en la Cruz Roja.

Lo aceptaron y marchó al frente. No había peligro que lo retuviera: donde la batalla era más viva allí iba él, para socorrer a los heridos. Un día vio caer varios soldados italianos bajo el fuego de los austriacos, quiso volar, pero el fuego era continuo y despiadado. Intentar llegar a los heridos era buscar la muerte. José se quita la camisa, la ata a un palo y la levanta. Los austriacos suspenden el fuego y José de un salto llega hasta los heridos y los atiende. Recibió la felicitación del mismo Garibaldi.

Terminada la guerra, el seminario siguió cerrado, pero José fue del grupito de clérigos que el obispo envió a Don Bosco para que terminara los estudios de latín. Don Bosco era ya famoso en Italia y José se alegró de ir con él. Su primer coloquio a fondo y resolutivo con Don Bosco lo tuvo en el confesionario. Don Bosco le dice:

—Si te parece te diré yo tus pecados. Conque tu digas sí o no basta. ¿Hecho?

Hecho, responde. José escucha primero incrédulo, luego estupefacto y al fin conmovido. Concluye en sus adentros que Don Bosco es un santo y toma el propósito de no separarse nunca más de él.

Misionero por casualidad

Hoy el colegio de Lanzo, con sus amplias escalinatas, sus parterres, con sus suelos brillantes y las ventanas llenas de flores, es cordial y acogedor. Pero cuando los salesianos tomaron posesión de él en 1864 era un edificio ruinoso con sus paredes cruzadas de rajaduras.

Eran un sacerdote y siete clérigos. Uno de los siete José Fagnano. No se dieron paz hasta adecentar el edificio y convertir la maleza de sus campos en huertas.

Cuando Don Bosco organizó la primera expedición misionera en 1875, Fagnano era ya sacerdote y administrador de la casa de Varazze. Don Bosco había invitado a sus salesianos a que le manifestaran quien quería ir a América. Don José Fagnano contestó que si hacía falta él no tenía inconveniente en irse. Por eso Don Bosco no lo había puesto en lista, pero en el último momento uno de los seleccionados no pudo partir y él ocupó su lugar. Así fue misionero por casualidad, esa casualidad que alguien llamó «Providencia de incógnito».

El primer colegio salesiano en América.

Don Fagnano en América se convierte pronto

en «capitán». Los misioneros de Don Bosco al desembarcar en Buenos Aires el 12 de diciembre, hallan que les espera el arzobispo. Los abraza uno por uno. Trancurridos unos días en la capital para ambientarse, seis de ellos suben hasta San Nicolás de los Arroyos para abrir el primer colegio salesiano en el Nuevo Mundo. Don Fagnano es el director. En San Nicolás se encontró poco más o menos con la segunda edición de Lanzo. Había edificio, pero faltaba todo lo demás. Compra un banco de carpintero y herramientas y todos ponen manos a la obra. En poco tiempo aquel esbozo de colegio empieza a funcionar para 144 alumnos internos y unos cuantos externos, que unos carromatos traen de los pueblos cercanos.

El P. Fagnano mira más allá de las paredes del colegio. Piensa en los indios, que viven en los alrededores, a los que quería catequizar. Para llegar hasta ellos hay que aprender a montar y todos los salesianos de la misión, en los ratos libres, se dedican a cabalgar.

Al año siguiente Don Bosco envía refuerzos y el P. Fagnano se decide a ampliar el colegio. El nuevo edificio, cuyas obras tuvieron que ser suspendidas por el invierno, se derrumba bajo la lluvia persistente. Al ver el montón de ladrillos en ruinas alza los brazos y como Job exclama: «Dios nos manda el bien para animarnos y el daño para probarnos. Hágase su voluntad». Vuelve el sol y el Padre comienza de nuevo a construir.

¿Quien pagaría la nueva casa? Empieza contrayendo deudas, mientras tanto compra cincuenta ovejas, llama a un hermano suyo de Italia para cuidarlas y cuando pasan del millar las vende y paga deudas. Crea la banda de música y organiza paseos memorables. Van todos a caballo, alumnos y profesores, a medio día comen un asado donde les pilla, por la tarde cuando el sol lanza los rayos a ras de la llanura se cobijan bajo los árboles. Cenan, cantan en torno al fuego y envueltos en una manta duermen bajo las estrellas. Son paseos de dos o tres días, que no tienen par.

Un día el Paraná hinchado por las lluvias se sale de cauce e inunda la parte baja de San Nicolás. El Padre Fagnano monta a caballo y acude a prestar socorro a los siniestrados. Es de noche y aún no ha vuelto. Los chicos del colegio se niegan a acostarse, mientras no vuelva. En tanto rezan. Por fin llega trayendo bajo el brazo un envoltorio: «Aquí tenéis dos pececillos, que he pescado sin hilo ni anzuelo, os los confío». Son dos huerfanitos mojados como pollitos.

Una tarde no puede más y se acuesta: ha pillado el tifus. Luchan a brazo partido él y la enfermedad, al fin gana él.

El colegio mientras tanto se ha afirmado, marcha por buen camino. El arzobispo pide que le encarguen de algo bastante más difícil.

Eres un espía.

El arzobispo de Buenos Aires tenía más allá del río Colorado dos parroquias, anchas y largas como media España. Quiere que Don José Fagnano se

encargue de la de Patagones. Toma posesión en 1880 con dos sacerdotes, dos coadjutores y cuatro hijas de María Auxiliadora.

Sacerdotes ya se habían visto por aquellas latitudes, pero monjas, nunca.

Abren un colegio para niños y otro para niñas. De un granero sacan una capilla. Luego sale afuera una banda con indiecitos. Jamás habían visto estos un instrumento musical, pero soplaron con tanto entusiasmo que al fin salieron sonidos pasables. Recibieron grandes aplausos en las fiestas de los pueblos, porque como dice Don Bosco, la «música de los niños se escucha con el corazón y no con los oídos».

En cuanto puede el Padre Fagnano hace sus grandes correrías en busca de las tribus de indios. Estos, que han sido derrotados repetidas veces por las tropas argentinas y sufrido las represalias de los blancos, los odiaban cordialmente y resultaba difícilísimo acercárseles, hablarles de Dios y bautizarlos. Mas, he aquí, que se emprende la enésima campaña militar contra ellos. La expedición pasa por Patagones y don Fagnano se añade como capellán militar. Trata de dulcificar el ánimo de los soldados y de ayudar como puede a los salvajes.

Un día abandona el campamento y se interna en la selva solo. Oye un bisbiseo. Desmonta, ata el caballo y avanza con precaución. De repente cuatro indios le saltan encima, lo atan y lo arrastran a una choza. Dejan uno que lo guarde. «Eres un espía, le dice, y le mataremos.» El Padre Fagnano lo amansa ofreciéndole la cantimplora llena de licor. Logra que lo desate. El licor hace su efecto, el guardia se duerme y el padre huye.

La expedición concluye llevándose trescientos indios prisioneros entre hombres, mujeres y niños. Durante la marcha uno de los indios enfermos no aguanta el paso y se separa del grupo. Un oficial dice a Don Fagnano: Padre ¿quiere ver algo bueno? Espolea al caballo, alcanza al indio y de un espadazo le siega el cuello. En Patagones los hijos de los prisioneros son separados de los padres y entregados a familias que viven a lo largo del río. Don Fagnano asiste al llanto desesperado de las madres y no puede hacer nada. Y a estos indios tendrá que hablarles de paz, de amor y de perdón.

Entre los deportados de Punta Arenas.

Entretanto en Italia una carta expedida desde el Vaticano a Don Bosco plantea un asunto serio: la repartición de secciones eclesiásticas, en la extremidad del continente americano. Don Bosco responde sugiriendo que se hagan tres partes y añade: «Me parece que Don Fagnano es apto para regir la Prefectura Apostólica de la Patagonia meridional, es de constitución hercúlea, no conoce la fatiga ni lo que son empresas difíciles.»

En Roma están de acuerdo con Don Bosco y el Padre Fagnano se convierte en Monseñor. Con su nuevo título de monseñor, pero con su alma misionera inalterada, aprovecha una expedición geográfica para unirse a ella como capellán y visitar su Prelatura. Algunos geógrafos, protegidos

por veinticinco soldados, van a descubrir el nacimiento de los ríos; monseñor irá a descubrir las almas. Llegado a la Tierra del Fuego asiste a un episodio, ejemplar en su género, de colonización. Un día quince soldados salen con su jefe a hacer un reconocimiento. Encuentran en su camino una tribu de indios onas. Los indios espantados por los fusiles huyen, los soldados los persiguen y alcanzan. Los salvajes acorralados, lanzan sus flechas y los soldados replican con plomo. Caen veintiocho indios, dos heridos consiguen huir, entre mujeres y niños trece prisioneros. Monseñor apenas oye los disparos corre al lugar del encuentro, ve la matanza y se encara de tal manera con el jefe de la expedición que los soldados se atemorizan. Un testigo lo describe: Un hombre de Dios que en aquellas soledades interminables se levanta como un profeta para condenar la crueldad. «De aquella expedición volvió con las ideas claras sobre su Prefectura apostólica y sobre el trabajo que le aguarda.»

La Prefectura comprendía territorios pertenecientes a tres estados: la Patagonia meridional y la Isla grande eran de Chile y de Argentina repartidas las islas Malvinas bajo bandera inglesa y las restantes islas de la Tierra del Fuego de propiedad chilena. Escogió como residencia Punta Arenas, extremo sur de Chile y allí se trasladó en 1887.

Los orígenes de Punta Arenas no son muy ilustres, que digamos. Era una colonia de deportados a los que se añadían cazadores de focas, todos grandes bebedores y mayores jugadores, que en una noche sabían perder las ganancias de un año entero. Monseñor llega con un sacerdote, un clérigo y un coadjutor. Compra un solar y anima a sus colaboradores: «Somos los hijos más lejanos de nuestro querido Don Bosco, pero quizás los más cercanos a él por la ternura con que ciertamente piensa en nosotros.» Abrió en seguida una escuela, se acercó a los indios que desembarcaban en Punta Arenas para cambiar sus productos, los halla dóciles, los instruye y aconseja: «No os emborrachéis como hacen los malos cristianos blancos.»

Alquila una isla

Cincuenta kilómetros al sur de Punta Arenas se halla la isla Dawson en el centro del archipiélago fueguino. Los indios, los colonos ingleses, los guanacos y los rebaños de ovejas, que la poblaban, se hacían entre sí la vida intolerable. Los guanacos proveían de alimento y vestido a los indios, pero siendo voracísimos dejaban sin hierba a las ovejas. Los colonos ingleses tomaban parte por sus ovejas y disparaban contra los guanacos. Los indios lanzaban sus flechas contra las ovejas. Los colonos tiraban contra los indios y los indios contra los colonos. Informado Monseñor va a ver cómo andan las cosas, regala a los indios galletas, tabaco y pañuelos, y decide implantar un centro misionero.

Al año siguiente alquila una goleta, la carga de material y aguarda que el capitán dé la orden de

zarpar. Nadie sabe donde se ha metido el capitán. Sólo a la tarde dan con él completamente ebrio. Instala en la isla Dawson un sacerdote, un coadjutor y algunos empleados. Diecisiete indios se le acercan, les gustan los regalos del misionero, se dejan limpiar los insectos que llevan, cortar la melena, lavar y vestir con trajes de civilizados. Los misioneros les construyen casetas de madera, pero se niegan a dormir dentro porque temen que les caiga el techo encima. Se maravillan de todo. Se divierten lo suyo viendo hervir el agua, uno de ellos trata de tomar en su mano una de las burbujas hirvientes y pega un grito: «El agua me ha mordido.»

Monseñor vuelve a Punta Arenas, los empleados se toman un breve descanso y en la misión quedan solos el sacerdote y el coadjutor. Una mañana se encuentran con que los indios han desaparecido. Por la tarde vuelven seis enseñándoles las piezas que han cazado, pero cuando se hallan más descuidados les atacan con ánimo de matarlos. El sacerdote recibe una cuchillada que le parte el labio, y el coadjutor de un hachazo queda con el brazo descarnado. Siguen días de terror. El labio se va cicatrizando, pero el brazo empeora. Arriba a la isla una barca de naufragos y se lleva al coadjutor a Punta Arenas, pero no llega. Una tempestad hace zozobrar la barca y el coadjutor, imposibilitado de nadar, se ahoga. Al saberlo Monseñor llora y cierra la misión. Poco después parte para Turín, de donde volverá lleno de esperanzas con un refuerzo de diez salesianos y cinco Hijas de María Auxiliadora.

La misión de la isla Dawson resurge más bonita.

Ha montado una serrería, el último grito de la técnica, funciona a vapor. Los primeros indios convertidos, después del bautizo, saltan de alegría y gritan: «Ya no somos indios, que somos cristianos».

En 1890 el gobierno chileno cede el uso entero de la isla a los salesianos y su usufructo durante veinte años. Un negociante hubiera hecho su agosto, Monseñor durante veinte años estuvo ahogado por las deudas. Pero Don Bosco había dicho a sus misioneros con toda precisión: «Buscad almas, no dinero.»

La misión de Río Grande

La Isla Grande estaba habitada por indios de dos tribus, la de los Onas y la de los Alacalufes. Los Onas vivían en el interior, los Alacalufes en la costa. Los Onas, aislados por los bosques, apenas conocían a los blancos, los otros se los encontraban frecuentemente por el mar. Esto había influido notablemente en ambos: los Onas se habían conservado buenos, pacíficos, dóciles, los Alacalufes, por el contrario, se habían vuelto falsos, prepotentes, rebeldes, ávidos y vengativos. La civilización juega a veces estas bromas.

En febrero de 1893 Monseñor explora la Isla Grande y decide construir una misión en el estuario del Río Grande, el único río verdadero de la isla. Algunos meses después seis misioneros y algunos asalariados zarpan rumbo a Río Grande pero al llegar al estuario el capitán del barco impresionado por los escollos se niega a arrimarse a la

(Continúa en la página 29.)

Otra estampa histórica de los tiempos de la evangelización de Patagonia y Tierra del Fuego: el P. Angel Buodo.





Gracias de María Auxiliadora y de su Apóstol San Juan Bosco



La medicina había fracasado

Las Palmas de Gran Canaria.—En una enfermedad que iba tomando caracteres alarmantes, día por día, invoqué a María Auxiliadora, poniendo por intercesor a San Juan Bosco. Después de mucho tiempo fue escuchada mi oración y la tan deseada mejoría llegó. Quienes conocen el caso, dicen que es un verdadero milagro, puesto que la medicina había fracasado. Nunca me olvidaré de este gran favor de la Santísima Virgen. Agradecida envío una limosna para ayudar a un niño salesiano en su carrera sacerdotal.

Dolores Cabrero López.

Su padre no llegará a fin de mes

Así se había expresado con la certeza que da la ciencia nuestro médico de familia. Otro médico, primero solo y luego en consulta con el nuestro, vino a decirnos lo mismo. Se trataba de una cirrosis hepática avanzada. Pasé la tarde del domingo en pura angustia. Me veía obligada a volver a Turín, donde tenía ocupaciones improporcionables. Era el 23 de mayo. Fui llorando todo el camino desde Ventimiglia a Turín, pero una esperanza me latía en el corazón: Mañana, pensaba, es día de María Auxiliadora. La Virgen tiene que escucharme también a mí.

Pasé el día 24 aguardando la procesión de María Auxiliadora y recogiendo las noticias siempre graves que me llegaban de casa. Finalmente llegó la hora de la procesión. Aguardé que saliera el clero, entré en la Basílica en aquel momento casi vacía. La Virgen era toda para mí. Lloré, recé, derramé mi corazón en el de María con toda mi angustia, suplicándole que curara a mi padre. Estuve largo rato con la Auxiliadora, hasta que terminó la procesión. Luego oí la misa. Hacia el final de la misma una amiga se me acercó para decirme que mi padre reaccionaba ya favorablemente a los medicamentos.

Sólo quien haya sufrido intensamente puede comprender la dicha que inundó mi alma y mis ímpetus de gratitud hacia María Auxiliadora. Efectivamente la mejoría había comenzado y prosiguió hasta el total restablecimiento.

Carmela Morón.

Se lo pedí a San Juan Bosco

Puerto Real.—El pasado año se presentó mi hijo para la escuela de formación que en esta ciudad dirigen los PP. Salesianos y no aprobó, este

año temiendo un día que tampoco entrara se lo pedí a San Juan Bosco y le dije que él, que quería tanto a los muchachos, llamara al mío para que entrara en su escuela. Y gracias a él, porque él ha sido, ya que nadie ha hecho nada por que entrara, mi hijo ya está asistiendo a clase. Ruego lo publiquen para que vean el alto valor de San Juan Bosco, y mando una limosna como se lo prometí. *Dolores García Andrade.*

Ten piedad de estos dos inocentes

Cuneo.—El 31 de enero, fiesta de San Juan Bosco, mi yerno de 30 años de edad fue atacado de pulmonía fulminante con pleuresía. Dada su baja presión no le podíamos trasladar al hospital. El interés, que un médico se tomó por él fue inútil porque no reaccionaba su organismo a las medicinas. Toda la familia se hallaba desolada. Me acordé entonces que era el día de Don Bosco, tomé en mis manos su imagen y le rogué así: «Si nosotros no lo merecemos porque somos pobres pecadores, ten piedad de estos dos niños inocentes.» A las pocas horas recobró el pulso, subió la presión y mi yerno se vió fuera de peligro. Ahora se halla bien y con nosotros da gracias a San Juan Bosco y a María Auxiliadora. *Hermán Zoppi.*

Pasó de la muerte a la vida

Una tarde del pasado otoño un sobrinito de diez años trajo a casa el libro titulado *Don Bosco*. Lo abrimos al azar y leímos un sin fin de milagros obrados por Don Bosco, a veces en menos de una hora. Vivamente conmovidos y sin que nuestra madre, que desde hacía tiempo se hallaba gravemente enferma, supiera nada pedimos a Don Bosco que nos hiciera a nosotros uno de sus milagros sanando a nuestra madre. Pues bien, aquella misma tarde pudimos palpar su milagrosa intercesión en nuestra familia. Exactamente una hora después de nuestra plegaria, nuestra querida madre, que estaba apagándose y a punto de muerte, ante el estupor nuestro y de todos los parientes que habían acudido a visitarla y despedirse al lecho de muerte, recobró completamente los sentidos y nos contó que había estado en una Casa muy grande llena de muchachos que se divertían. No cabe duda que vió la Casa de Don Bosco y nos maravilla más el que tuviera precisamente esa «visión» siendo así que ella no estaba al corriente ni de la vida ni de las Obras de San Juan Bosco. Ahora todos somos devotos fervientes del Santo. *Familia Stilo.*

Otros corazones agradecidos

Madrid.—Encontrándome en vísperas de ser operada habiendo salido el análisis correspondiente algo complicado, acudí a María Auxiliadora con tanta fe, que la Virgen escuchó mis ruegos, pues todo salió bien y me encuentro perfectamente. También le pedí la salud de mis dos hijos que tenía enfermos y hoy están casi bien del todo; por todo ello, de todo corazón agradecida, publico su protección y mando una limosna para las obras salesianas. *H. B. F.*

Valencia.—Por concederme María Auxiliadora la gracia de que mi hijo pudiera continuar los estudios envió una limosna. *A. S.*

Por estar mi esposo sin colocación hicimos una novena a la Virgen María Auxiliadora y al poco tiempo se colocó. En acción de gracias envió una limosna. *Julia Millán.*

Aznalcollar.—Le envió una limosna a María Auxiliadora y San Juan Bosco, pues, por mediación suya se nos resolvió un asunto que era difícilísimo; seguimos rogándole para que Dios nos siga protegiendo. *La madre de un salesiano.*

Mallorca.—Quiero hacer público mi agradecimiento a María Auxiliadora por los muchos favores que me ha hecho y por uno en forma especial, para que cuando lean estas líneas crezca en ellos el amor y confianza en tan buena Madre. Pongo toda mi confianza en Ella para que me conceda otra gracia muy importante que le pido. Mandando una limosna para las obras salesianas. *M. S.*

Tarrasa.—Envío una limosna y doy gracias a María Auxiliadora por todas las gracias que me ha concedido y espero que me conceda; también a San Juan Bosco y Santo Domingo Savio. *María Miralda.*

Córdoba.—Damos gracias fervientes a María Auxiliadora y a Santo Domingo Savio por haber salvado a nuestra pequeña hijita de una grave enfermedad, siendo así que dos médicos que la vieron, no nos dieron esperanzas ningunas de que pudiera superarla. *V. Lorente y Sra.*

Hinojosa del Duque.—Agradecida a María Auxiliadora porque mi hija ha pasado curso, envía la limosna ofrecida y ruega lo publiquen en el Boletín. *M. N.*

Por haber salido bien mi hijo, de unos exámenes un tanto difíciles, doy gracias a nuestra madre María Auxiliadora y envío una limosna con el ruego de que lo publique en el Boletín Salesiano. *Josefina Regalado.*

Salamanca.—Agradecida a María Auxiliadora y a Doña Dorotea por un señalado favor, que con insistencia pedí, cumplo lo prometido, publicándolo en el Boletín y enviando una limosna para las obras salesianas. *Una devota.*

Zamora.—Doy rendidas gracias a María Auxiliadora por dos favores que me ha concedido al devolver la vista a un nietecito mío y la salud a un hijo; envió una limosna para su culto. *R. A.*

Barcelona.—Después de haber pedido a María Auxiliadora me concediera una gracia, ésta me ha sido concedida. Es la primera vez que ponía en práctica la devoción a María Auxiliadora, y ella me ha escuchado dándome lo que durante este tiempo le he pedido, ya que de manera accidental cayó en mis manos una revista de Boletín Sale-

siano, y pude saber de los favores que mediante su intercesión se obtenían. Envío un donativo en acción de gracias *Carmen Ortiz.*

Astudillo.—Doy gracias a María Auxiliadora por favores concedidos y quiero hacer pública mi gratitud a tan bondadosa Madre, y envío una limosna. *Juan Velasco.*

Zamora.—Debiéndome examinar para conseguir el carnet de conducir, cuatro días antes caí en cama con bastante fiebre sin saber el motivo de mi enfermedad, por lo que acudí con toda confianza a nuestra celestial Madre Auxiliadora, Ella me socorrió prontamente y además pude examinarme y conseguir el deseado aprobado; por todo ello la doy rendidas gracias y envío una limosna para su culto. *A. M.*

Ciudadela.—Por una gracia lograda de María Auxiliadora al impedir le fuera amputada una pierna, manda una limosna al Boletín Salesiano y se confía a tan buena Madre. *Francisca Mercadal.*

Antequera.—Un familiar de Miguel Angel Fernández García da gracias a María Auxiliadora y envía una limosna, porque atribuye a su mediación poderosa el que aquél haya curado de difteria. *N. N.*

Antequera.—Se vio mi nieto atacado de meningitis. Invoqué a la Santísima Virgen María Auxiliadora y después de cinco meses no ha vuelto a tener molestia alguna y disfruta de buena salud. Por lo que no puedo callar mi gratitud a tan bondadosa Madre. *María Téllez.*

Zamora.—Doy gracias a María Auxiliadora, por un gran favor alcanzado por su intercesión resultando favorable un asunto, que ya se daba irremisiblemente por perdido. Habiéndoselo encomendado, conseguí de Ella ese favor, por lo que, agradecido, deseo se publique mi gratitud, a tan buena Madre. *A. A.*

Barcelona.—Damos gracias muy fervientes a la Santísima Virgen María Auxiliadora y a San Juan Bosco, por haber atendido nuestros ruegos en tres asuntos, a cual más difíciles de resolver. Habiendo sido atendidas nuestras súplicas, llenas contando solamente con la cooperación humana. de la más devota gratitud, rogamos se publiquen en el Boletín Salesiano, enviando nuestra oferta para las obras Salesianas. *Pilar y Laura Eroles.*

Doña Guadalupe Ferreiro, de Madrid, entrega una limosna por los muchos favores recibidos de María Auxiliadora y anima a todos a confiar ilimitadamente en Ella, pues siempre es escuchada por la Virgen de Don Bosco.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían una limosna:

A. G., de Hinojosa del Duque; L. L., de Córdoba; B. Barba, de Puerto Real; Isidra y Manuela Moreno, de El Royo; Lola Fernández, de Orense; Nati Soler, de Barcelona; Ascensión Robles, de Badajoz; M. O., de Bocairente; Gervasia Carballal, de Cruces (Pontevedra); María Luisa Martín, de Málaga; Manuel Romo, de Salamanca.

Favores de Santo Domingo Savio

El Santito de las madres y de las cunas

Me puse el escapulario

Puebla de la Calzada.—Agradezco a Santo Domingo Savio el nacimiento milagroso de mi hijo, pues debido a mi enfermedad, se me han malogrado varios. En éste, desde el principio me encomendé a él, me puse su escapulario y todo ha salido milagrosamente bien. Poco después lo tuve con los oídos muy malito y también él me lo salvó. Gracias Santo bendito, protégeme siempre. Agradezca le mando una limosna como le prometí y deseo se publique la gracia en el Boletín Salesiano para que todas las madres confíen en él. *Agustina Agudo de Blanco.*

Mi hijo no vivía

Madrid.—Habiendo recibido una gran ayuda en un grave momento por medio de Santo Domingo Savio quisiera tuviera a bien publicar la gracia en el Boletín Salesiano, como yo lo prometí, al tiempo que envió este donativo con todo mi agradecimiento al Santito. Esperaba mi tercer hijo, cuando supe en el octavo mes que no vivía. En-

tonces temí más que nunca el momento de dar a luz y acudí con mucha fe a Santo Domingo Savio poniéndome su escapulario y rezándole a diario. Habiendo sucedido todo sin ninguna complicación veo en ello la mano de Dios, pues, hasta me sentí muy resignada por la falta de mi nuevo hijito que con mucha ilusión esperaba. *María C. Seco.*

Era mi primer hijo

Pamplona.—Le envió una limosna en cumplimiento de la promesa que la hice a Santo Domingo Savio, si me ayudaba en el trance de dar a luz al primero de mis hijos, cosa que se estaba presentando un poco difícil. Y pensaban ya que me tendrían que intervenir. Santo Domingo me lo trajo, con toda felicidad, antes de la hora en que si no venía, habían de intervenir, y yo ahora deseo que publiquen en el Boletín esta gracia tan señalada que me ha obtenido. *J. Castrillo de Iriarte.*

Oviedo.—En agradecimiento al Santito de las cunas por un parto muy feliz, envió limosna. *Elsa M. de Machín.*

Favores de Doña Dorotea de Chopitea

(COOPERADORA SALESIANA)

Barcelona.—Se hallaba mi hijo en un momento apurado, y decepcionado a causa de un hombre que trabajaba en su taller. Depositaba en él toda su confianza y su amistad; pero un día, sin motivo alguno y cuando más falta le hacía, se marchó sin dar explicaciones. En trance tan apurado, comenzó una novena a Doña Dorotea, prometiendo una limosna y publicar la gracia si antes de ocho días, podía arreglar el asunto. En seguida encontró un sustituto, y el otro, al darse cuenta de que no era tan necesario como él se creía, vino a pedir disculpa por su conducta, prometiendo mejorar su carácter, causa de todo el disgusto. Por fortuna hace varios meses que trabaja y se porta a entera satisfacción de mi hijo. Agradecidos a la gracia recibida, cumplimos la promesa.—*A. G. de G.*

Barcelona.—Un nieto mío que estudia Ingeniería fue suspendido de Matemáticas en junio y en septiembre de 1965. Toda la familia se hallaba preocupada y yo, recordando los favores y gracias de la Sierva de Dios, Doña Dorotea, puse el asunto en sus manos, pidiéndole a María Auxiliadora, por intercesión de su fiel Sierva que le ayudasen en los próximos exámenes de enero. Cuál no sería nuestra alegría al ver que no sólo aprobó las Matemáticas, sino también otras dos asignaturas del nuevo curso de 1966. Deseo publique la gracia en el Boletín para estímulo de los lectores y envío una limosna para la beatificación de la Sierva de Dios y el culto de María Auxiliadora.—*Florentina Tintoré.*

Madrid.—Tengo una hija, que por tener hijos pequeños, ha de estar mojándose las manos continuamente. Hace algún tiempo observó en la mano derecha un bultito que iba aumentando incesantemente hasta adquirir un tamaño regular, por lo que acudió al médico, quien le dijo que era un quiste y que debería ser extirpado. Ella, muy angustiada, pues era en la mano derecha y temía además complicaciones o que fuera algo más maligno que un simple quiste, acudió siguiendo mi ejemplo, a la Sierva de Dios Doña Dorotea a la que invocó diciéndole con mucha fe: Doña Dorotea, tú que eres tan amiga de mi mamá, haz que desaparezca este quiste sin tener que intervenirlo. —A la mañana siguiente, después de marchar los niños al Colegio, se pasó, inconscientemente la mano izquierda por la derecha y vio con estupor que el bulto había desaparecido por completo. Dice que sintió escalofríos al comprobarlo y ver la gracia tan grande y patente de Doña Dorotea. La mano sigue como si nunca hubiera tenido nada. —Agradecidas, mandamos una limosna rogándole publique la gracia.—*E. G. T.*

Valencia.—Por circunstancias que no señalo, padecemos mi familia y yo una crisis económica originada por una injusta consideración de mis superiores. Conmovido ante la lectura de las gracias dispensadas por Doña Dorotea Chopitea en situaciones semejantes, durante casi dos años supliqué a esta Sierva de Dios, me ayudase a resolver tal situación, con la promesa de publicar esta gracia, y de enviar una limosna para los gas-

tos de su beatificación. En cumplimiento de ella, tengo el gusto de comunicárselo y de enviarle la limosna prometida. *I. P. P.*

Valencia.—Hace ya unos tres años que me encomiendo a Doña Dorotea en todos mis exámenes. Especialmente en los últimos de Selectivo de Ciencias, tenía yo una gran ilusión en aprobarlos para así no tener que repetir un curso. Doña Dorotea me ayudó de tal manera, que no sólo he conseguido aprobarlos sino que me han dado buenas notas. Agradeciéndolo y rogándole que continúe ayudándome, les envío una limosna para ayudar a la causa de su beatificación. *María A. P. G.*

Mérida.—Habiéndome visto en una grave situación y, como siempre, recordando a los santos de la Congregación y sobre todo la mucha devoción que tengo a D.^a Dorotea Chopitea, me propuse encomendarle a ella la gracia, que tanto deseaba por bien de mi familia y mío. Conseguida la gracia envío muy agradecida una limosna para su causa de beatificación. *María Teresa Pacheco. Antigua Alumna.*

Valencia.—En agradecimiento a Doña Dorotea por haberme ayudado en mis exámenes y para que me siga ayudando como hasta ahora lo ha hecho envío un donativo.—*María A. P.*

Madrid.—Gracias a Doña Dorotea por un favor que me ha concedido.—*A. M.*

FAVORES DE NUESTROS MARTIRES Y SIERVOS DE DIOS

Doña Carolina Rivero Ramírez, de Algeciras, entrega una limosna por favores recibidos de *Don Miguel Rua*, para su beatificación.

En agradecimiento a D. Felipe Rinaldi por dos gracias obtenidas por su intercesión, envío una limosna para la causa de su beatificación. *Teresa Valor.*

GRACIA DE LAURA VICUÑA

Un día me encontré una reliquia de Laurita; pero como estaba tan deteriorada intenté echarla al fuego. No pude hacerlo de momento y me la coloqué encima presa por un imperdible.

Pasado un poco de tiempo, sufrí un accidente de coche padeciendo fractura en la columna vertebral. Hospitalizada y ya en el lecho, pido a la enfermera mis medallitas que habían quedado en una de las prendas que vestía; y cuál no fue mi sorpresa, cuando entre ellas, hallo la citada reliquia. En aquellos angustiosos momentos, viendo que los doctores no se atrevían a escayolarme, por temor a que no pudiera resistir la presión del yeso, y por otra parte, los horribles dolores que sufría junto con la inmovilidad a que estaba sometida, busco el rosario en mi bolsillo próximo para pedir fuerza a la Sma. Virgen, y en su lugar, viene a mis manos la reliquia de Laura. La estreché con mu-

cha fe, suplicándole me puedan intervenir los doctores y que disminuyeran mis dolores. Quedé dormida; y al despertar, empecé a sentir los efectos de una mejoría, tanto, que al día siguiente pudieron los doctores ponerme la escayola, cosa que soporté y me desaparecieron los dolores y vómitos y hasta la fecha, después de ocho meses, sigo perfectamente bien gracias a nuestra santita intercesora ante el Señor y a la Sma. Virgen Auxiliadora.

Hago pública la gracia como prometí, para la mayor gloria de Dios, y su pronta beatificación. *S. A. R. Hija de María Auxiliadora.*

Gracia atribuida a la sierva de Dios Sor Amparo Carbonell Muñoz, H. M. A. martirizada por los rojos en 1936

Barcelona.—Unos amigos, seriamente apurados por un grave problema de vivienda, me pidieron les ayudase con mi oración. Llena de confianza encomendé la gracia a Sor Amparo. A los pocos días me notificaron, satisfechos y agradecidos, que todo se les había resuelto favorablemente. Creo un deber publicar este favor en señal de gratitud y en prenda de nueva ayuda. *Una Hija de María Auxiliadora.*

Una hermana mía tuvo que ser internada en un sanatorio frenopático. Además de su estado mental bastante serio, tenía el pie derecho fracturado por grave caída desde una altura muy considerable. En mi angustia acudí a Sor Amparo Carbonell mediante una novena con la oración que lleva impresa una hojita de propaganda. También le prometí publicar la gracia si conseguía la rápida curación de mi pobre hermana.

Mi dicha fue grandísima cuando en breve ella misma pudo ir a visitarme acompañada de nuestra madre. No sólo mejorada sino completamente restablecida de su dolencia mental. En cuanto al pie roto, un mes después cuando el médico la vió por rayos aseguró que de la ruptura ni señales le quedaban. Al expresar mi íntimo agradecimiento deseo también animar a quienes necesiten alguna gracia. Como ven Sor Amparo no desoye nuestras plegarias. *Sor C. G. Hija de María Auxiliadora.*

Gracias atribuidas a la sierva de Dios Sor Carmen Moreno Benítez, H. M. A.

Valverde del Camino (Huelva).—Soy una antigua alumna de Sor Carmelita y mi profesión sanitaria me permite testificar un hecho felizmente solucionado merced a la intercesión de esta sierva de Dios, muy popular en Valverde, cuyo Colegio dirigió por espacio de un decenio, después de haber sido profesora del mismo por tres veces más.

La beneficiada es una madre novel que, parados ya los cuarenta esperaba su primera criatura. Cuando todo hacía prever un desenlace doblemente luctuoso, nace feliz y rápidamente una preciosa niña. En las manos de la madre hallé una estampa con el retrato de Sor Carmen a la que no había cesado de recurrir durante los momentos de mayor peligro. *C. B. Antigua Alumna Salesiana.*

Roguemos por nuestros difuntos

Don Pío Jiménez Ortiz † en Córdoba. La familia salesiana ha perdido con él un gran cooperador. Índice expresivo de la categoría y talla de su vida cristiana ha sido la veneración y el amor que le profesaban sus empleados, a los que trataba y retribuía con amor y largueza.

Doña Jesusa Carracedo † en Finisterre, a los 83 años de edad. Siempre había sido muy devota de la Virgen Santísima, cuyo amor y devoción inculcó en todos sus hijos; en los últimos años empleaba gran parte del día en honrar a la Virgen con el rezo del Santo Rosario, y en el mes dedicado a esta devoción terminó su estancia en este mundo llamada por Dios a la eternidad.

Entregó a Dios dos de sus hijos: el párroco de Finisterre, D. Luciano, y D. José María Moreira, salesiano.

Han fallecido también las cooperadoras madrileñas Doña Cristina Ordéñez y Doña María Martín.

Por estos y demás Cooperadores y Cooperadoras difuntos roguemos al Señor les dé el eterno descanso.

AVISO.—Suplicamos que cuando fallezca un cooperador o cooperadora envíen, aunque sea sólo su nombre, para incluirlo en el Boletín y en los sufragios.

(Viene de la página 24.)

costa. El vapor vuelve proa, pero los misioneros no se arredran. Alquilan una goleta y tornan; el desembarco es difícilísimo, pero consiguen poner pie en tierra. Los indios no se acercan, tienen miedo de los blancos; es difícil convencerlos de que los misioneros son blancos «especiales», por fin llega una tribu entera de 244 personas.

Comenzando siempre

Las goletas son poco seguras, Monseñor compra un vaporcito, lo bautiza con el nombre de Torino y se apresura a llevar ayuda a sus misioneros. La chalupa, que lo lleva a tierra, tarda demasiado en atracar e impaciente se quita los zapatos, salta al agua y corre a abrazar a sus misioneros, pero lo bueno es que está nevando y el termómetro marca 20 grados bajo cero.

Los indios le acogen con grandes muestras de alegría, aumentada por la gracia que les hacen las gafas de Monseñor, nunca habían visto cosa semejante. Monseñor Fagnano no pierde tiempo y traza los planos de una misión más amplia. Será de planta cuadrada: una plaza de cien por cien metros en el centro. Tres lados serán ocupados por las viviendas de los indios, el cuarto llevará la iglesia y las casas con escuelas para salesianos e Hijas de María Auxiliadora. Terminado el plano se va a Punta Arenas, carga el Torino con material y lo reexpide para Río Grande.

Mientras esperan los indios rezan pero a su modo, a ellos no les importa mucho confundirse en el Padre nuestro y decir: «Venga a nosotros el

Torino» en vez de «venga a nosotros tu reino». La misma confusión se arman con la goleta de la misión, que lleva el nombre de María Auxiliadora, que a cambio de las provisiones que trae recibe tantas oraciones que deberían ir a la madre del Cielo.

Monseñor vuelve a la misión cuando está a punto de terminarse llevando más misioneros y cinco Hijas de María Auxiliadora. Estas, con sus hábitos, elevan al grado sumo la admiración de los indios. Pero la asociación de imágenes les juega una mala pasada: al verlas de negro y con la pechera blanca las llaman simpáticamente «pingüinas». Pocos meses después de ultimada, la misión desaparece como un sueño; un incendio ocasional la destruye hasta el último palo. Monseñor comienza de nuevo.

Capitán bueno.

En toda goleta de vapor, que circulase por aquellos gélidos mares, los indios veían un capitán blanco que si le apetecía podía ordenar su muerte o la depredación de sus bienes. No es extraño que se convencieran de que todos los capitanes blancos fueran malos. Cuando se dieron cuenta de que Monseñor Fagnano los protegía le dieron el sobrenombre de **capitán bueno**.

Con este título en su frente se presentó ante el Señor el año 1916. En la Isla Grande hay un lago, estrecho y alargado, sus aguas son del color de las perlas y el viento las encrespa de continuo. Lleva el nombre de Fagnano. El lago Fagnano recuerda a todos la vida de un salesiano, de un aventurero de Dios, que fue para los indios, hoy desaparecidos, el bálsamo de la caridad de Cristo.



Becas para el sostenimiento y formación de vocaciones Salesianas



«El mejor premio que Dios concede a una familia es un hijo sacerdote.» (Don Bosco)

INSPECTORIA DE BARCELONA

P. Provincial: P.^o San Juan Bosco, 74 - Barcelona-17

BECAS EN FORMACION

Beca «Doña Bibiana Socías». Total: 17.000 pesetas.
Beca «Ntra. Sra. de Montserrat». Total: 46.000 pts.
Beca «Don Felipe Alcántara». Sarriá. Total: 3.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». Tarrasa. Total: 15.000 pts.
Beca «José María Moretó». Total: 24.000 pts.
Beca «Don Florencio Sánchez». Total: 13.000 pts.
Beca «Santos Antonio y Sebastián». Total: 5.000 pts.
Beca perpetua «D.^a Clementina Vallmitjana Cros de Baró». Total: 20.000 pts.
Beca «Sr. V.». Total: 8.000 pts.
Beca «José María Valles Plá». Total: 3.000 pts.
Beca perpetua «María Casacuberta de Masó». Total: 5.000.
Beca «Santo Domingo Savio». Total: 16.000 pts.
Beca «Estanislao Muzás». Total: 15.000 pts.
Beca «San José». Total: 5.000 pts.
Beca «Doña Dorotea». Rocafort. Total: 27.000 pts.
Beca «Santa Emilia». Total: 25.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». Sarriá. Total: 5.000 pts.
Beca «Don José Recasens». Total: 4.199,60 pts.
Beca «Dolores Casacuberta». Total: 10.000 pts.
Beca «María A. Porta de Durán». Total: 8.000 pts.
Beca «Sr. Martín Goicoechea». Colegio Sarriá. Total: 25.000.
Beca «P. Viñas». Archicofradía de Sarriá. Total: 5.000 pts.
Beca perpetua «J. M.». 1.^a e.: 5.000 pts.

INSPECTORIA DE BILBAO

P. Provincial: Escuelas Salesianas - Deusto-Bilbao

BECAS COMPLETAS

Beca «D. Marcelo Rojo». Total: 30.000 pts.

BECAS EN FORMACION

Beca «Mamá Margarita». L. Cañana. Pamplona. N. e.: 250 pesetas. Total: 14.750 pts.
Beca «María Auxiliadora». 2.^a Arch. Baracaldo. T.: 15.000 pts.
Beca «F. Canales». Total: 6.000 pts.
Beca «Santísima Trinidad». Total: 25.000 pts.
Beca «Carmina Gutiérrez». Total: 27.000 pts.
Beca «Agustina Alonso». Total: 25.000 pts.
Beca «Piedad Ramos». Total: 25.000 pts.
Beca «Natividad Postigo». Total: 28.000 pts.
Beca «Rosario Gutiérrez». Total: 28.000 pts.
Beca «Paquito Gutiérrez». Total: 25.000 pts.
Beca «Fernando y Rufina». Total: 25.000 pts.
Beca «Matilde Pelayo». Pamplona. Total: 2.500 pts.
Beca «I. Concepción». Bilbao. J. L. M. Total: 5.500 pts.
Beca perpetua «San Martín». Total: 31.000 pts.
Beca perpetua «San Cosme y Sta. Magdalena». T.: 70.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». Zuazo. Total: 5.500 pts.
Beca «Don Boscos». Ciudad Laboral. Pasajes. Total: 5.720.
Beca «Francisco Tierra». Burceña. Total: 8.500 pts.
Beca «Sagrada Familia». San Sebastián. Total: 10.000 pts.
Beca «San Juan Boscos». Santander. Total: 5.000 pts.
Beca «Santo Domingo Savio». Santander. Total: 19.500 pts.
Beca «Don Ramón Zabala». Baracaldo. M. Fernández. Total: 15.000 pts.
Beca «José Puertas». Deusto. Total: 10.000 pts.
Beca «Señor Justo». Deusto (Colegio). Total: 19.000 pts.
Beca «Virgen del Castillo». El Royo. Total: 8.300 pts.
Beca «Señores de Udaetxe». Bilbao. Total: 34.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». D. R. G. R. Total: 20.000 pts.
Beca «Don Pedro Olivazo». Baracaldo. Total: 18.000 pts.
Beca «San Andrés». Burgos. Total: 1.327,35 pts.
Beca «Nuestros Mártires». Zuazo. Total: 18.509 pts.
Beca «María Auxiliadora» II. Total: 20.000 pts.
Beca «Alfonso Gómez Pineda». Pamplona. Total: 5.000 pts.
Beca «S. José Obrero». (Industriales-Santander). T.: 10.000.

Beca «María Auxiliadora». (Arch. Santander). T.: 6.000 pts.
Beca «San Paulino». Baracaldo. Total: 23.000 pts.
Beca «D. E. Caprani». Baracaldo. Total: 6.000 pts.
Beca «D. J. Santos». Deusto. Total: 17.000 pts.
Beca «Jesús Aznar». Promovido por Doña María Salmerón Vda. de Arnar. Total: 7.000 pts.

INSPECTORIA DE CORDOBA

P. Provincial: Calle María Auxiliadora, 14 - Córdoba

BECAS COMPLETAS

Beca «Troya-Rosés». Ronda. Total: 100.000 pts.
Beca «Ntra. Sra. de Araceli». Pozoblanco. Total: 100.000 pts.
Beca «Manuel Doreste y Señora». Las Palmas, de G. C. Total: 100.000 pts.

BECAS EN FORMACION

Beca «Baldomero Pagán». Nueva entrega: 2.000 pesetas. Total: 16.000 pts.
Beca «Familia Hoyos González». Nueva entrega 6.005 pts. Total: 61.028 pts.
Beca «Salvador Rosés». Ronda. Total: 95.000 pts.
Beca «Ntra. Sra. del Carmen». Pozoblanco. Total: 26.000 pts.
Beca «Pura Bermúdez». Málaga. Total: 22.500 pts.
Beca «Antonio Espinosa». Santa Cruz. Total: 32.000 pts.
Beca «Santa Isabel». Granada. Total: 34.000 pts.
Beca «San Juan Bosco». Lopera. Total: 15.000 pts.
Beca «Familia E. Chacón de Hernández». Total: 2.800 pts.
Beca «Familia Naranjo». Total: 2.000 pts.
Beca «Familia León de Navarro». Total: 2.300 pts.
Beca «Familia Lara Uadín». Total: 4.300 pts.
Beca «Familia Torre». Total: 2.000 pts.
Beca «Familia Lago». Total: 3.300 pts.
Beca «Santo Domingo Savio». (Cia. de la Juventud Salesiana). Las Palmas. Total: 15.500 pts.
Beca «Familia Ansorena». Total: 11.000 pts.
Beca «M.^a Auxil.» F. Gómez Briasco. Granada. Total: 29.000.
Beca «Sto. Dgo. Savio». Cías. Religiosas. Ronda. T.: 13.000.
Beca «San José y Ntra. Sra. de Montserrat». Granada. Total: 18.200 pts.
Beca «M.^a Auxiliadora». Cooperadores Antequera. T.: 1.000.
Beca «Utrera Dehervés». Córdoba. Total: 10.000 pts.
Beca «Juan XXIII». Total: 13.300 pts.
Beca «Cías. Juventud Salesiana». La Orotava. Total: 20.000.
Beca «Escuelas Externas». Montilla. Total: 3.000 pts.
Beca «Nicolás Rodríguez». Las Palmas. Total: 2.100 pts.
Beca «San José». Pozoblanco. Total: 4.000 pts.
Beca «Santa Teresa». Granada. Total: 16.150 pts.
Beca «Moisés Redondo Tirado». Pozoblanco. Promovida por D. José Fernández. Total: 40.000 pts.
Beca «Familia Espejo». Montilla. Total: 8.250 pts.
Beca «San Rafael». Córdoba. Total: 17.737 pts.
Beca «San Miguel». Montilla. Total: 21.300 pts.
Beca «Manuel Hernández». Las Palmas. Total: 6.000 pts.
Beca «J. M. Manfredini». Granada. Total: 67.000 pts.
Beca «P. Santa Catalina». 2.^a Las Palmas. Total: 1.000 pts.
Beca «San Juan Bautista». Córdoba. Total: 13.000 pts.
Beca «M.^a Auxil.» F. Gómez Briasco. Granada. T.: 27.000.
Beca «M.^a Auxiliadora». Antonio Royán. Total: 21.600 pts.
Beca «Ntra. Sra. de Consolación». Torredonjimeno. Total: 15.000 pts.
Beca perpetua «Troya González». Ubeda. Total: 12.000 pts.
Beca «Ntra. Sra. de Luna». Pozoblanco. Total: 25.000 pts.
Beca «Santo Domingo Savio». Cías. Tenerife. T.: 19.000 pts.
Beca «Familia Atilio Ley». Las Palmas. Total: 500 pts.
Beca «María Auxiliadora». Málaga. Total: 4.300 pts.
Beca «D. Bernardo Baena». Córdoba. Total: 9.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». Pozoblanco. Total: 50.000 pts.
Beca «D. Sebastián María Pastor». Total: 4.015 pts.
Beca «Familia Muñoz». Córdoba. Total: 15.000 pts.
Beca «Rafael Moure Ríos». Córdoba. Total: 8.750 pts.
Beca «D. Vicente Reyes». Córdoba. Total: 2.200 pts.
Beca «N. Rodríguez». Las Palmas. Total: 2.100 pts.

Beca «Ntra. Sra del Pino». (Por las Compañías de la Juventud Salesiana). Teror. Total: 25.000 pts.
 Beca «Sra. F. Peña». Málaga. Total: 12.000 pts.
 Beca «Montilla». Montilla. Total: 25.000 pts.
 Beca «Familia Vargas». Ronda. Total: 10.000 pts.
 Beca «Domingo Savio». (Escuelas). Ronda. Total: 2.700 pts.
 Beca «Doña María». Las Palmas. Total: 3.700 pts.
 Beca «Sagrado Corazón». Las Palmas. Total: 13.000 pts.
 Beca «Manuel Marroño». Las Palmas. Total: 1.500 pts.
 Beca «Santa Cruz de Tenerife». (Casa). Total: 6.800 pts.
 Beca «Mártires de Pozoblanco». Total: 8.725 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Cooperador. Málaga. T.: 8.000 pts.
 Beca «Santo Domingo Savio». Las Palmas. Total: 22.500 pts.
 Beca «Matrimonio CLM-SCB». Málaga. Total: 45.060 pts.

INSPECTORIA DE MADRID - «BESAMA»

P. Provincial: Paseo del General Primo de Rivera, 25
 Madrid (5) - Teléf. 227 56 91

BECAS EN FORMACION

Beca «BESAMA» I. Donativo de N. N.: 25.000 pts.
 Beca «M. A. L.» N. e.: 1.000 pts. Total: 10.000 pts.
 Beca «San Eduardo y Sta. Margarita». Sres. Rey Martínez. Total: 27.500 pts.
 Beca «San Francisco de Sales». Cooperadores. Total: 5.010.
 Beca «El Coadjutor Salesiano». Cías. Paloma. T.: 20.000 pts.
 Beca «Casimiro Ramiro». AA. AA. Atocha. Total: 24.000 pts.
 Beca «Familia Mesonero Rodríguez». Total: 7.000 pts.
 Beca «Josefa A. Roldán y Familia». Total: 28.000 pts.
 Beca perpetua «Doña Mercedes Cruzados». Total: 2.000 pts.
 Beca «Ntra. Sra. Angustias». Arévalo. Total: 26.000 pts.
 Beca «Padre Esteban». A. A. Paloma. Total: 9.800 pts.
 Beca «Pío XII». Villamil. Total: 20.754,85 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Guadalajara. Total: 7.500 pts.
 Beca «San Estanislao». Familia López Alvarez. Salamanca. Total: 15.000 pesetas.
 Beca «Ntra. Sra. del Carmen y San Lucas». Total: 14.000 pts.
 Beca «Doña Dorotea». Madrid-Don Bosco. Total: 13.550 pts.
 Beca «Nuestros Mártires». Excmo. D. Emilio López de Letona. Total: 40.000 pts.
 Beca «D. Félix González». D.ª Isabel L. de Pardo. T.: 11.000.
 Beca «Centro Juvenil». P.º Extremadura. Total: 5.000 pts.
 Beca «Viuda de Pujadas». Total: 10.000 pts.
 Beca «Santa Teresa y San Vicente». Total: 78.000 pts.
 Beca «F. de B.». Béjar. Total: 20.000 pts.
 Beca «San Juan Bosco». A. G. Total: 9.300 pts.
 Beca «Laura Vicuña». Teologado. Total: 23.100 pesetas.
 Beca «Santo Domingo Savio». (San Blas). Total: 18.306 pts.
 Beca «D. A. Garzón». Atocha. Total: 10.055 pts.
 Beca «Sagrado Corazón». IV. Total: 21.987 pesetas.
 Beca «María Auxiliadora». Salamanca. Total: 6.300 pts.
 Beca «Doña Carmen Olalla». Total: 20.000 pts.
 Beca «San José Obrero». San Fernando. Total: 7.500 pts.
 Beca «Escuela de Automovilismo». Total: 5.000 pts.
 Beca «Don Buenaventura Roca». Béjar. Total: 5.000 pts.
 Beca «Santiago Apóstol». Paloma. Total: 11.000 pts.
 Beca «A. y G.». Total: 5.000 pts.
 Beca «Fuentes Bajos». Total: 28.000 pts.
 Beca «N. N.». Total: 12.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora» II. Atocha. Total: 15.750 pts.
 Beca «Vicente Iraavedra». Total: 10.000 pts.

INSPECTORIA DE SEVILLA

P. Provincial: Calle María Auxiliadora, 18 - Sevilla

BECAS COMPLETAS

Beca «Concilio Vaticano II». Total: 100.000 pts.
 Beca «Bodas de plata sacerdotales». Total: 100.000 pts.

BECAS EN FORMACION

Beca «Ntra. Sra. del Rosario». Rota. Total: 11.000 pts.
 Beca «Rvdo. D. F. Javier Montero». Total: 7.500 pts.
 Beca «Virgen de la Victoria». Mérida. Total: 35.400 pts.
 Beca «Ntra. Sra. del Sagrado Corazón». Morón. T.: 16.000.
 Beca «Santiago Apóstol». Cádiz. Total: 60.000 pts.
 Beca «Stella Maris». Huelva. Total: 16.000 pts.
 Beca «Corpus Christi». Quintana. Sevilla. Total: 8.230 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Alcalá de Guadaira. Total: 14.850.
 Beca «María Auxiliadora». Puerto Real. Total: 14.000 pts.
 Beca «Don Florencio Sánchez». Sev.-Trin. Total: 10.000 pts.
 Beca «Don Luis Hernández». Sevilla. Trinidad. Total: 10.000.
 Beca «Don Pablo Montalvo». Sevilla. Trinidad. Total: 10.000.
 Beca «Rvdo. Tomás González». Sevilla. Triana. T.: 25.000.
 Beca «Bodas de Oro». Al. Guadaira. Total: 60.000 pts.
 Beca «Cor. de Jesús». H. Dña. Salvadora García. T.: 10.000.
 Beca «V. Esperanza». Sevilla. Total: 1.750 pts.
 Beca «P. Clemente Guede». Cádiz. Total: 4.750 pts.
 Beca «Santo Domingo Savio». Ecija. Total: 18.000 pts.
 Beca «Colegio Salesiano». Ecija. Total: 17.500 pts.
 Beca «D. Juan Torres». Jerez. Total: 20.000 pts.
 Beca «Sagrado Corazón». Coop. Utrera. Total: 63.000 pts.
 Beca «R. Romero». S. J. del Valle. Total: 5.193 pts.

Beca «Doña Josefa Rodríguez». Total: 2.000 pts.
 Beca «D. Andrés Yun». Algeciras. Total: 5.000 pts.
 Beca «C. S. San Pedro». Sevilla. Total: 1.000 pts.
 Beca «C. I. Cooperadores». Total: 15.000 pts.
 Beca «Maestro Pagés». Cádiz. Total: 13.295,30 pts.
 Beca «I. Concepción». La Línea. Total: 500 pts.
 Beca «F. Molpeceres». Carmona. Total: 13.100 pts.
 Beca «San Juan Bosco». (3.ª). R. U. S. Total: 5.000 pts.
 Beca «F. Alcalá Viva». Morón. Total: 10.000 pts.
 Beca «San Andrés». P. del Condado. Total: 5.000 pts.
 Beca «San Juan Bosco». Cáceres. Total: 16.750 pts.
 Beca «P. Agustín Nofre». Utrera. Total: 26.810 pts.
 Beca «D. José Canal». Sevilla. Total: 31.500 pts.

INSPECTORIA DE VALENCIA

P. Provincial: Calle de Sagunto, 212 - Valencia

BECA COMPLETA

Beca perpetua «Santa Ana». D. Honofre Navarro, en memoria de su esposa. Total: 100.000 pts.

BECAS EN FORMACION

Beca «Virgen del Remedio». Total: 20.000 pts.
 Beca «Círculo Domingo Savio». Valencia. Total: 26.000 pts.
 Beca «Francisco Serrats». Valencia. Total: 8.000 pts.
 Beca «Cooperadores de Valencia». Total: 7.500 pesetas.
 Beca «Azul y Rosa». Valencia. Total: 20.000 pts.
 Beca «Archicofrade M. A. 2.ª». Primera entrega 4.000 pts.
 Beca «Ramón Guerrero». Albacete. Total: 12.550 pts.
 Beca «Círculo Domingo Savio». Valencia. Total: 23.700 pts.
 Beca «Virgen de la Luz». Cuenca. Total: 13.725 pts.
 Beca «San Agustín». Alcoy. Total: 18.000 pts.
 Beca «Colegio Salesiano». Valencia. Total: 83.500 pts.
 Beca Ntra. Sra. del Pilar». Zaragoza. Total: 24.120 pts.
 Beca «Rvdo. D. Mariano Aisa». Burriana. Total: 7.050 pts.
 Beca «Antonia Cabot». Albacete. Total: 6.000 pts.
 Beca «Perpetuo Socorro». Valencia. Total: 6.000 pts.
 Beca «San Bernardo». Villena. Total: 14.000 pesetas.
 Beca «Jesús Mendiola». Valencia. Total: 20.000 pesetas.
 Beca «San José». Alicante. Total: 10.000 pesetas.
 Beca «Virgen del Pilar». Alicante. Total: 5.000 pesetas.
 Beca «D. Luis Berenguer». Alicante. Total: 19.500 pts.
 Beca «D. Silverio Maquieira». Alicante. Total: 25.000 pts.
 Beca Perpetua «Abad Nájera». Alicante, en las Bodas de Oro. Total: 80.000 pesetas.
 Beca «Colegio Salesiano Burriana». Total: 11.000 pesetas.
 Beca «D. José Calasanz». Total: 14.025 pesetas.
 Beca «Antiguos Alumnos». Valencia. Total: 2.050 pesetas.
 Beca «Colegio San Juan Bosco». Valencia. Total: 6.000 pts.
 Beca «Niño Jesús del Milagro». Total: 25.000 pesetas.
 Beca «Virgen de los Desamparados». Total: 60.000 pesetas.
 Beca «P. Tarín». Godelieta. Total: 1.000 pesetas.
 Beca «Trabajo y Honradez». Valencia. Total: 12.000 pts.
 Beca «San Vicente». Valencia. Total: 34.000 pesetas.

INSPECTORIA DE ZAMORA

P. Provincial: Universidad Laboral - Zamora

BECA COMPLETA

Beca Perpetua «Vda. Méndez de Andes». Oviedo. 30.000 pts.

BECAS EN FORMACION

Beca «Don Pedro Olivazo». Astudillo. Total: 11.676 pts.
 Beca «Don Ernesto Armelles». La Coruña. (Colegio). Total: 33.750 pesetas.
 Beca «P. Miguel Salgado». Vigo. S. Matías. Total: 47.850 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Celanova. Total: 12.000 pts.
 Beca «Virgen de Villanueva». Total: 4.700 pesetas.
 Beca «D. Emilio Montero». Orense. Total: 16.000 pesetas.
 Beca «José M.ª Sabatés». Vigo. Hogar. T.: 13.200 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Arc. Zamora. Total: 19.500 pts.
 Beca «P. Cirilo Segastagoitia». León. Total: 36.100 pesetas.
 Beca «D. Tomás Bussóns». Vigo. S. Matías. Total: 20.000 p.
 Beca «M.ª Auxiliadora». Vigo. S. Matías. Total: 32.000 pts.
 Beca «San Cristóbal». Vigo. S. Matías. Total: 8.000 pesetas.
 Beca «D.ª Lucía Bechade». Cambados. Total: 14.250 pts.
 Beca «D. José Saburido». Orense. Total: 21.000 pesetas.
 Beca «S. José». Vigo. S. Matías. Total: 58.000 pesetas.
 Beca «P. Fila Arce». (Bodas de Plata). Masaveu. T.: 32.000.
 Beca «Sto. Domingo Savio». Vigo. S. Matías. Total: 10.500.
 Beca «Cooperadores Canidos». Vigo. S. Matías. T.: 9.000 pts.
 Beca «San Juan Bosco». Vigo. Hogar. Total: 7.000 pesetas.
 Beca «Ceferino Namucurá». Vigo. Hogar. Total: 8.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Vigo. Hogar. Total: 5.000 pts.
 Beca «Sto. Domingo Savio». Cambados. Total: 14.500 pts.
 Beca «Ntra. Sra. de Covadonga». Tudela Veguín. T.: 13. 246.
 Beca «San José». Compañías. Zamora. Total: 11.000 pts.
 Beca «José Irisarri». Estudiantes. Zamora T.: 7.250 pts.
 Beca «Círculo Sto. Domingo Savio». Zamora. T.: 14.000 pts.
 Beca «S. León Magno». Zamora. Total: 26.000 pesetas.
 Beca «Sto. Domingo Savio». Avilés. Total: 4.600 pesetas.
 Beca «Domingo Savio». León. Total: 13.355 pesetas.

DON BOSCO

UNA
BIOGRAFIA QUE GUSTA

- Distinta de todas las demás.
- Anecdótico de Don Bosco.
- Ha provocado milagros.
(Lea en la página 25 de este Boletín.)
- 100.000 ejemplares vendidos en Italia,
en 5 meses.
- Traducción de Basilio Bustillo.
- Y sólo por 40 pesetas.

Pedidos a: Don Bosco - Alcalá, 164
Madrid (2)

- 32 páginas (17 x 24) + 4 de cubierta.
- 9 números de octubre a junio.
- Precios: Suscrip. anual suelta: 90 pts.

Más de 10 suscrip.: 80 pts.
Número suelto ordin.: 12 pts.

TÉCNICA DE APOSTOLADO

REVISTA DE PASTORAL JUVENIL
PARA
SACERDOTES Y EDUCADORES

en marcha

REVISTA ILUSTRADA
DE TESTIMONIO CRISTIANO
PARA JOVENES Y ADOLESCENTES

- 9 números de octubre a junio.
- 32 páginas (13,5 x 19,5) impresas a dos tintas.
- 4 páginas de cubierta en ofset a todo color.
- Orienta al chico en los años difíciles de su adolescencia.
- Le brinda una visión cristiana de la actualidad.
- Estima sus mejores resortes de servicio y entrega.
- Especialmente indicada para miembros de equipos formativos en los colegios, centros de Acción Católica, seminaristas.

— Precios: Suscripción anual suelta: 54,— pts.
Más de 10 suscripciones: 45,— pts.
Más de 100 suscripciones: 40,50 pts.

Sr. D.